A man in a blue jacket is smiling and waving a red and white flag from the deck of a boat. The boat has a canopy with a large red and white flag. Other people are visible on the deck, and the background is a clear blue sky.

T
.7892
3
2 / C.7

**HOMBRE
DE LA
BANDERA**

FOT
329.7892
B38
1962
C-7

**El Hombre
de la
Bandera**

Ediciones Tawantinsuyu

Lima - Perú

1962

325162

Primera Edición, Lima Junio de 1962

Derechos reservados conforme a ley.
Copyright by Ediciones Tawantinsuyu
Esperanza 105, Miraflores.

IMPRESO EN EL PERÚ

EL HOMBRE DE LA BANDERA

El Departamento de Publicaciones de la Secretaría Nacional de Propaganda ha editado estos apuntes biográficos de Fernando Belaúnde Terry, recopilando algunos artículos ya difundidos y relatando acontecimientos importantes de su vida política.

Ha sido su deseo que el próximo 10 de junio cada militante de Acción Popular, cada simpatizante de la candidatura, cada ciudadano, partidario o no, sepa quién es Belaúnde Terry y cuál ha sido su obra en el aspecto profesional, técnico, parlamentario, docente, y, finalmente, como fundador y jefe de un movimiento nacionalista que inspira su doctrina y basa su programa en las enseñanzas de un Perú con justicia social. La brevedad y sencillez de su texto pone esta publicación al alcance, tal como se pretendió, del más humilde de los hombres.

Creemos haber demostrado, en los nueve capítulos que contiene, la enorme capacidad de acción y la gran facultad creadora del Jefe de Acción Popular. Consideramos, asimismo, que el

lector sabrá captar la sinceridad de quien durante seis años se ha dedicado por entero, en encomiable y sacrificado peregrinaje, a conocer y estudiar el país en todo su amplio y accidentado territorio.

El Perú debe ser gobernado por un hombre como Belaúnde, de espíritu promotor, de recia personalidad, a quien el peligro y las dificultades, lejos de amilanarlo, le sirven de acicate y estímulo para continuar en la lucha hasta obtener la victoria. Y si esperamos este triunfo final, esta victoria de la renovación, es porque "tenemos confianza en la conciencia cívica del Perú".

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES DE LA SECRETARIA
NACIONAL DE PROPAGANDA DE ACCION POPULAR

Lima, Mayo de 1962

1956: ADELANTE BELAUNDE

SI Fernando Belaúnde Terry ocupa, desde hace seis años, el primer plano en la política nacional es, indudablemente, por su capacidad para jugarse entero, para correr, con valor y pasmosa serenidad, todos los riesgos. Profesional de éxito, maestro muy querido por sus alumnos, promotor de grandes obras cívicas que se llevan a cabo casi milagrosamente, con recursos escasísimos, habría podido defender sus conveniencias personales tras la frase-escudo que suele proteger a los indiferentes: "No soy político". Pero Belaúnde siempre ha pensado en el Perú antes que en sí mismo.

Y para ser político en la más amplia acepción del vocablo, Belaúnde lo ha sacrificado todo; y, apartado hasta de sus queridas tareas universitarias, en el fragor de la lucha electoral, suele decir "no tengo vehemencias palaciegas y siento ya la nostalgia de las aulas..."

Cuando impone un ultimátum a la dictadura en las calles de Lima, sin amilanarlo las ametralladoras, cuando se lanza al mar al fugarse de la prisión sin temor a los fusiles de la gendarmería, cuando se bate a sable en el campo de aviación de Collique, Belaúnde se juega entero y suscita, a la vez, severas críticas o encendidas alabanzas. Pero todos concuerdan en que se da íntegro al ideal que lo anima. Y lo más sorprendente es la ecuanimidad con que toma sus decisiones y la actitud pa-

cífica y hasta benévola que siempre lo caracteriza. Podría decirse que es un hombre sin hiel, sin rencores mezquinos y animado, más bien, por un luminoso ideal de servir. Comparte, pues, aquel bello concepto de un gran estadista sudamericano: "El odio nada engendra, sólo el amor es fecundo".

Y también posee Belaúnde un claro y preciso sentido de la realidad. Sabe cuál es el momento y entonces actúa sin el menor titubeo. Explota al máximo determinada situación y no interviene en otras circunstancias a pesar de las presiones de quienes más tarde se convencen del acierto con que ha actuado, esmerándose siempre en no capitalizar hechos o circunstancias ajenas a él o su Partido. Y, evidentemente, uno de esos momentos se presentó en los comienzos de 1956, a raíz de que un grupo de jóvenes universitarios, discípulos de él en la Facultad de Arquitectura, y profesionales recién egresados, le pidió que postulara a la Presidencia de la República. Respondió que aceptaría si después de previa consulta al pueblo éste lo favorecía con su respaldo. Y lo probable es que Belaúnde con esa extraordinaria visión de los acontecimientos a realizarse, vislumbrará ya, desde el mismo instante en que dio su respuesta, cuál sería el resultado de esa consulta a la ciudadanía.

ESPERO EL VEREDICTO DEL PUEBLO

Era el final de una dictadura. Las posibilidades para el país se presentaban bastante oscuras. El partido considerado fuerte, hasta entonces, y que en esa época permanecía en una aparente clandestinidad —sólo estaba impedido de presentar candidaturas propias— se acercaba a sus perseguidores de ayer, entraba en arreglos con determinadas fórmulas oficialistas, hasta que, definitivamente, pactó con quien en regímenes anteriores lo mantuvo también al margen de la vida cívica apresando y deportando a la mayoría de sus dirigentes.

El Aprismo, partido político al cual nos referimos, integró el Frente Democrático Nacional en 1945

cuando llegó a la Presidencia el Dr. José Luis Bustamante y Rivero y cuando Fernando Belaúnde Terry por primera vez intervenía en política conformando, con el Apra, la lista parlamentaria de dicho Frente, que obtuvo el triunfo. Además de esa vinculación —y a pesar de serias discrepancias públicas con dirigentes de la citada agrupación, siendo la más notable una carta abierta al propio Jefe, Haya de la Torre— Fernando Belaúnde y su padre, don Rafael Belaúnde Diez Canseco, estuvieron entre las cinco personas que firmaron el Habeas Corpus cuando nuevamente, tres años después, fue puesto fuera de la ley. Tales antecedentes, que trataremos más ampliamente en otros capítulos, daban pábulo a variadas conjeturas.

Se empezó, pues, a rumorear, en Marzo de 1956, que el Aprismo apoyaba a Belaúnde. Se consideraba, asimismo, que Belaúnde para llegar a la Presidencia de la República contaba con su respaldo. Y ante estos rumores que eran aceptados por muchos, y que, indiscutiblemente, estorbaban las conversaciones palaciegas del partido que treinta años antes se bautizó con el nombre de Alianza Popular Revolucionaria Americana, su Secretario General, Ramiro Prialé, emitió un comunicado advirtiendo a sus "compañeros" que no había ningún arreglo con el Arquitecto Belaúnde Terry.

Y ocurrió, que no obstante la alarma de algunos de sus partidarios y ante la sonrisa de otros que atribuían tal actitud a su inexperiencia y juventud, el comunicado en respuesta a Prialé terminaba así:

"Señor Ramiro Prialé —lo menciono expresamente retribuyendo la referencia a mi persona—: ¡la suerte está echada! Mi presencia en la lucha que yo juzgué eventual y que mis jóvenes amigos buscaron, honrándome con ello, como el reactivo de un proceso electoral que se enturbiaba, es ahora imperativa. Ha llegado para todos el momento de las definiciones; consulte Ud. a Palacio, designe a mi adversario e imparta las consignas del caso.

Yo espero el veredicto del pueblo".

A pesar de que en opinión de la generalidad su distanciamiento con el Apra disminuía notablemente su posibilidad de triunfo, se puede afirmar que fue, precisamente, ese gesto el que lo hizo un candidato poderoso y lo ayudó a convertirse, posteriormente, en el hombre clave de la oposición. El pueblo comprendió la sinceridad de él, y, a partir de entonces, le brindó su multitudinario apoyo.

EL CANDIDATO DE LA JUVENTUD

Encarnó Belaúnde, desde ese instante, todo lo que engendraba renovación, honestidad, idealismo y posibilidad de cambio en las estructuras sociales del país.

Se le llamó en aquella época "el candidato de la juventud". Y ahora, a pesar de que han pasado algunos años y de que otros hombres más jóvenes que él intervienen en la vida cívica, pretendiendo también el alto sitial de la Presidencia de la República, Fernando Belaúnde continúa siendo para el Perú "el candidato de la juventud". Y es que cuando se permanece fiel a las grandes causas como son las del pueblo; cuando las palabras tienen "eco en la acción"; cuando se mantiene muy en alto, sin arriarla jamás, la bandera de la lucha; se sigue inspirando fe, se continúa conquistando la confianza y el respaldo de las mayorías, se sigue sembrando esperanzas, se continúa siendo joven...

Es justo recordar hoy día, en los albores de una nueva posibilidad de triunfo, al Frente Nacional de Juventudes Democráticas que lanzó, entonces, la candidatura de Belaúnde a la Presidencia de la República. El manifiesto, invitándolo a asumir tan grave responsabilidad, estaba firmado por Javier Alva Orlandini, Manuel Arce Zagaceta, José Carlos Martín, Alcides Roca y Carlos Vereau, miembros del Comité Directivo; y por los señores Alejandro Arroyo, Felipe Alva, Jaime Alva, Gastón Beltrán, Jorge Avila, Carlos Cabieses, Eduardo Cabrejos, Luis Felipe Calle, Fernando Carbajal, Manuel F. Elías Bonnemasion, Manuel Gubbins Forero, Jorge

Fernando Beltrame rodeado de Luis Felipe Calle, Javier Velarde, Luis Vler y Carlos Pestana. Juntos conformaban el equipo de universitarios que lo acompañaron en su recorrido nacional. Eduardo Orrego coordinaba los viajes en Lima.



Melgar, José Luis Mideros, Eduardo Orrego, Alfredo Pérez, Julio César Quintanilla, Roberto Roodrich, Carlos Ruiz, Gustavo Ruiz Somocureio, Javier Velarde, Manuel Velarde Aspíllaga, y Wenceslao Villacorta los que conformaban el Comité Político.

Fueron muchos los colaboradores de esta jornada, ejemplar por el desinterés y el idealismo que primaban en ella. Las filas belaudistas crecieron a pasos agigantados. Cada día se incorporaban, masivamente, nuevos elementos juveniles, femeninos, obreros, profesionales, de la empleocracia, etc. Pero, arriesgándonos a omitir algunas personas que merecerían ser citadas, no podemos dejar de nombrar a Celso Pastor de la Torre que desempeñó la Secretaría General del Comité Político; a Mario Villarán y Sandro Mariátegui, los que desplegaron una labor determinante especialmente en el Sur de la República; a Luis Vier y Carlos Pestana, quienes también recorrieron el Perú con el Candidato Presidencial; y a Dora Mesarina de Pestana, arquitecto como su esposo, quien tuvo a su cargo la organización femenina.

Un periodista enemigo de Belaúnde dijo que su "candidatura a la Presidencia había sido lanzada por un grupo de estudiantes deseosos de pasar de año". Belaúnde, cuyo sentido del humor es bastante conocido, expresaba después al comentar tal artículo: "y, efectivamente, pasaron de año..."

Fue realmente admirable la labor que desplegaron, además de los dirigentes citados, los militantes de la candidatura y fue conmovedor, asimismo, el desprendimiento de personas modestas que demostraban su convicción cívica mediante gestos que nunca se podrán olvidar. Una mañana, por ejemplo, se presentó a casa de Belaúnde un señor que le dijo: "Arquitecto, con lo que he ganado al hacer las insignias del Dr. Tal, he preparado éstas para usted que le traigo como contribución a su causa". Quien alquilaba los parlantes y viajaba en algunas ocasiones con el candidato presidencial, cobraba el máximo a los adversarios y el mínimo

a Belaúnde Terry. No fueron pocos los que para poder dedicar la integridad de su tiempo a la labor política, renunciaron a sus puestos. Alentaba, también, comprobar que la mayoría de las erogaciones, mediante la adquisición de "BONOS DE LA LIBERTAD", provenían de gente humilde.

Nadie ignoraba la falta de recursos económicos de este grupo idealista que aspiraba a un cambio radical. Y frente a las campañas millonarias de los adversarios, la de Belaúnde se caracterizó por su pobreza, sobriedad y sencillez. Mientras ellos acudían a conocidas firmas de publicidad para efectuar su propaganda en el afán de llegar al pueblo, Belaúnde lo conquistó con su acción, su palabra y su esperanza.

NUEVOS RUMBOS

La originalidad es también parte principalísima de la personalidad de Fernando Belaúnde. Cada una de sus obras lleva su propio sello. Y su presencia en la campaña del 56 no sólo es diferente a la de los demás candidatos sino que, de hecho, imprime un nuevo y saludable rumbo a la política nacional.

Empero, no se puede dejar de señalar que por primera vez interviene en nuestra vida cívica, la mujer peruana. Y es natural que haya contribuido también a cambiar los métodos y a transformarla. Ella, como madre y esposa, sufre en carne propia la carestía de la vida, la ausencia de viviendas, la escasez de escuelas. Era lógico que le dedicaran atención quienes aspiraban a obtener sus votos. Y ha sido sorprendente, para los que dudaban de su capacidad y preparación, la rapidez con que se ha asimilado a su misión política y la militancia directa y beligerante que lleva a cabo en los distintos partidos. Su participación es, sin duda, invaluable y renovadora.

De espaldas a lo que significara componendas y claudicación, y acompañado, por los universitarios que actuaban guiados por fines altruistas, Belaúnde se dedicó a recorrer el Perú para comprobar, sobre el terre-

no, sus problemas y necesidades, encontrar soluciones y, sobre todo, recoger enseñanzas de su pasado glorioso.

Todos los pueblos del país escucharon su voz. Pero era un nuevo lenguaje el que oían. Se trataba ahora del maestro que sus alumnos habían llevado a dictar cátedra a las calles. Los tan trillados temas de los políticos de oficio no formaban parte de su oratoria. Se le daba la misma o mayor importancia que a las libertades cívicas, a la urgencia de conquistar las libertades sociales y económicas. Y todo esto también adquiría veracidad en Belaúnde, considerado ya como un estudioso de los problemas nacionales y especializado en el de la vivienda, porque sus palabras tienen, como se ha dicho, "eco en la acción".

Y en este peregrinaje que comenzó en Marzo de 1956, le tocó a la gallarda y revolucionaria Arequipa ser la primera ciudad que aclamó al candidato presidencial. Al recibir multitudinariamente al abanderado de la rebeldía ante la opresión de entonces y la injusticia de siempre; al entregarse íntegra a quien por estar en contra del oficialismo, se creía sin ninguna posibilidad de triunfo; al acoger unánimemente al candidato que con su participación daba al turbio proceso cierto tinte de esperanza, demostró la justicia de la letra que dice "entonemos un himno de gloria a la blanca y heroica ciudad".

ADELANTE BELAUNDE

La campaña de Belaúnde fue gallarda y de rebeldía; atrajo a sus filas no únicamente a los que tenían fe en el triunfo sino también a gran cantidad de personas que consideraban al movimiento como lo único noble, limpio y digno de seguir.

Había quienes parecían no darse cuenta del volumen que iba adquiriendo su candidatura. No obstante la evidencia del éxito de las manifestaciones en provincias y a pesar de la enorme trascendencia de sus recorridos nacionales, en determinados sectores de Lima se persistía en que su triunfo era imposible y no se e

daba el menor chance de alcanzar una buena votación, ni mucho menos, por supuesto, de obtener el triunfo. Ignoraban aquellos incrédulos que cuando se toca la fibra de un pueblo como lo ha hecho Belaúnde, que cuando se despierta la conciencia de un país, no hay quien pueda detener el natural desarrollo de los acontecimientos. Pretenderlo sería como si un niño con las manos quisiera contener un torrente. Porque, efectivamente, el belaúndismo es un torrente, es una muchedumbre fervorosa y decidida que pide justicia. Y no la pide, por cierto, sin razón.

Cuando en la campaña del 56 se difundió, de uno a otro confín de la República, la famosa fotografía de Belaúnde Terry con el lema de ADELANTE, muchos creyeron que el joven candidato había posado para obtenerla. Pero ese gesto del brazo en alto no tuvo nada que ver con ningún propósito político. Un hábil periodista captó el momento en que, en un banquete universitario, poco antes de la proclamación de su candidatura presidencial, la concurrencia de catedráticos y alumnos saludaba con un aplauso cordial la llegada del Decano de la Facultad de Arquitectura. Fue un gesto espontáneo en un momento inesperado; pero fue, evidentemente, el origen oculto de un lema que habría de regir siempre la vida de Belaúnde. Y cuando un hombre representa la fe de un pueblo, no es satisfacción personal lo que siente sino el peso de una enorme responsabilidad.

Supo Belaúnde que "ADELANTE" sobrepasa el concepto de la actitud decidida y fecunda porque también "engendra una cruzada, contiene una doctrina, esboza un programa"; emplea la palabra ADELANTE para encontrar "la síntesis de una esperanza de resurgimiento nacional". Y así como siempre será "el candidato de la juventud", también se le continuará identificando con el lema de ADELANTE porque, "frente a un país detenido en su marcha en las postrimerías de una época decadente, ADELANTE es el grito viril de la protesta de un pueblo".

Esta es la fotografía que le tomaron en un banquete universitario y que originó el afiche característico del Partido.





El pueblo de Chincheros donde terminó de plasmarse la concepción de Acción Popular, iniciada en Tinta. Se observa la reconstrucción del templo hecha por el pueblo.



En el centro metalúrgico de La Oroya.

II

CONSTRUYENDO EN LA TORMENTA

¿QUIEN ERA BELAUNDE EN 1956?...

...un activo arquitecto que, no obstante sus 44 años, estaba capacitado para pretender gobernar un país y que, aparte de su conocida y limpia trayectoria cívica, se presentaba ante el pueblo con ejemplos palpables de su facultad creadora, demostrativos de su arraigado sentido práctico; se presentaba con obras que lo señalaban, evidentemente, como el hombre que el país requería para realizar "un gobierno promotor y no simple administrador" como debió ser el de 1956.

Quienes en esa época lo conocían superficialmente no vislumbraban el fondo de su personalidad. De apariencia calmosa, de temperamento tranquilo y pacífico, era raro verlo discutir con violencia o pasión. Se sabía sí que sus ideas las plasmaba en hechos y que no se detenía en el camino hasta verlas convertidas en realidad.

Se le considera introvertido y da la impresión, en algunas oportunidades, de encontrarse desambientado. Y es que si tiene un plan en mente, piensa en él sin descanso y sin tregua a toda hora del día. Y quizá si a esta actitud, que podría calificarse como defecto, se deba que Fernando Belaúnde en 1956 fuera ya definido como un hombre de acción, de obra, de empuje. Tal vez si ese cierto aislamiento y esa constante meditación íntima

consigo mismo, permitieron que llegara a la arena política con realizaciones concretas y no con las manos vacías. En alguna oportunidad se le ha oído decir "yo soy gran partidario de ciertas dosis de soledad; no se puede producir sin pensar".

Y si le propusieron la candidatura presidencial no fue por su muy honorable nombre ni por ser hijo del eminente político Rafael Belaúnde. Se le señaló, justamente, por sus obras. "Por sus frutos los conoceréis", dice la Biblia. Y efectivamente, quienes le pidieron que encabezara ese movimiento cívico, en ellos pensaron...

INTACHABLE VIDA CIVICA

En cada momento culminante de la vida política peruana, Fernando Belaúnde estuvo presente. La intensidad de su intervención fue mayor o menor en las distintas oportunidades que se presentaron pero jamás, desde que se radicó en Lima, dejó de definirse clara y tajantemente; nunca pecó por omisión. Su vida cívica es intachable.

Cuando en 1939 eran candidatos los doctores José Quesada y Manuel Prado, se adhirió con su firma al primero de los nombrados; al poco tiempo se entrevistó con Haya de la Torre en casa de un común amigo para coordinar la lucha contra Prado quien entonces ejercía la Presidencia; en 1945 fue colaborador activo en su gestación y Secretario del Frente Democrático Nacional. Cuando tres años después el aprismo fue puesto fuera de la ley, firmó —entre las cinco personas que lo hicieron— el recurso de Habeas Corpus en favor de dicho Partido; en 1950 envió un vibrante cable de protesta a los diarios e instituciones de Arequipa con motivo de los lamentables sucesos que ocurrieron en esa ciudad; en 1955 suscribió el documento del 20 de Julio exigiendo libertad electoral. Y en 1956 cogió en sus manos la bandera de la libertad.

Pero vale la pena detenerse por unos momentos y enterarse de alguno pormenores de aquellos sucesos.

LA OPOSICION DEL 41

Durante el primer gobierno de Prado, Fernando Belaúnde —aunque dedicado a un intenso ejercicio de su profesión en el ámbito estrictamente particular— no perdió ocasión de manifestar su discrepancia con el régimen que consideraba “infecundo y de muy dudoso origen legal”.

La oposición se encontraba desconcertada y se decía que el mismo Partido Aprista, por subalternas emulaciones con el Dr. Quesada, había sido en exceso complaciente con el Gobierno. Sin embargo, Haya de la Torre se mantenía escondido y actuaba como la figura principal del antigobiernismo. Y cuando se entrevistó con Belaúnde, quien entonces tenía treinta años de edad, el jerarca aprista, confirmando el lenguaje agresivo que empleaba en “La Tribuna” clandestina, se explayó en una crítica mordaz y hasta infamante contra los hombres del régimen.

Durante los años que siguieron se reagruparon las fuerzas opositoras entre las cuales figuraban apristas, personajes de otros grupos políticos e independientes, como el padre del propio Belaúnde, quien, cuando Prado iba a llegar al Gobierno en 1939, renunció a la Embajada en Chile imponiéndose, además, un nuevo y voluntario destierro en los Estados Unidos.

La labor de Fernando Belaúnde consistió, principalmente, en mantener contacto con el comité inicial de Arequipa que dirigía el Dr. Manuel J. Bustamante de la Fuente y con elementos destacados de la Capital como Manuel Mujica Gallo que permanecía entonces, en las filas de la Unión Revolucionaria.

Cristalizada posteriormente la candidatura del General Ureta que contaba con todo el favor oficial y a la que, por lo tanto, se le asignaba fuerza, apareció el Frente Democrático Nacional. Quedó constituido bajo la Presidencia del Dr. José Gálvez, ocupando una de las secretarías Fernando Belaúnde. Más tarde fue anchándose la base de apoyo con elementos de distintos secto-

res aunque en ese momento político la fuerza electoral era, sin duda, la aprista. Muy pocos le concedían posibilidades de éxito dado el régimen policial que imperaba en el país. Pero nació honrosamente como un movimiento opositor al estado dictatorial. Fue un pacto público y no oculto como habría de ser, años después, el de Monterrico.

En esas circunstancias fue lanzada la candidatura a la Presidencia de la República del Dr. José Luis Bustamante y Rivero que tuvo la posterior adhesión del ex-Presidente Benavides. Belaúnde tuvo a su cargo la campaña de propaganda nacional y desarrolló una intensa actividad en ella. Su participación en la lista de Diputados por Lima se debió al pedido del propio candidato presidencial quien lo seleccionó para que formara parte del grupo que debía corresponder a representantes del Frente, ajenos a las filas apristas. Después trascendió que el comando de ese partido no veía con agrado su inclusión en la lista parlamentaria y, para reemplazarlo, hasta había sugerido la de otro distinguido arquitecto quien le refirió el hecho a Belaúnde. Era explicable tal reacción pues los dirigentes del Apra sabían que en ningún momento sería un elemento manejable o asimilable a sus filas. También fue un hecho notorio que Haya de la Torre se opuso decisivamente a la candidatura presidencial de don Rafael.

BELAUNDE DIPUTADO

Durante la campaña política recorrió algunas provincias del Departamento y los distritos de Lima interviniendo en actuaciones públicas. En el antiguo Cine "La Mutua" que era entonces local del Frente Democrático y que sería posteriormente casa política aprista, Belaúnde pronunció una conferencia —el 31 de Mayo de 1945— planteando soluciones al problema de la vivienda por medio, especialmente, de Unidades Vecinales y esbozando el plan que habría de iniciarse poco tiempo después. Esta actuación tuvo un éxito notable y causó magnifi-



Belaúnde Terry, cuando fue diputado en 1945.

ca impresión en los sectores populares que pudieron apreciar la seriedad de las proposiciones que Belaúnde presentó con lujo de detalles —planos, proyecciones— y gran claridad. Sus ideas sobre el problema de la vivienda —sin aumentos ni disminuciones— fueron acogidas en las plataformas programáticas del Frente Democrático Nacional.

En el resultado electoral, obtuvo la segunda mayoría inmediatamente después de Luis Alberto Sánchez precediendo a otros destacados líderes apristas que integraban la misma lista; lo que demostró que el pueblo tomó especial interés en los novedosos planteamientos del joven arquitecto que introducían una idea completamente renovadora en materia de planeamiento social.

La labor parlamentaria de Fernando Belaúnde tiene el mérito de haber combinado la sagacidad con la energía, la fidelidad hacia el movimiento Frentista sin la entrega servil a las fuerzas entonces dominantes del aprismo; y, sobre todo, el sentido constructivo de toda su actuación.

A pesar de haber mantenido un espíritu cordial con los apristas a lo largo de los tres años de su gestión parlamentaria, Belaúnde tuvo que enfrentarse a ellos en varias oportunidades en las que se apartaron de los postulados del Frente. Una de las más saltantes fue cuando trató de evitar el conflicto surgido con motivo del debate sobre la ley de imprenta, que dio lugar a unas expresiones indirectas de Haya de la Torre que fueron contestadas en una gallarda carta abierta al Jefe del Aprismo, publicada en los diarios de Lima el 19 de Diciembre de 1945, es decir, en el momento en que ese Partido había alcanzado el máximo de su poderío. Transcribimos, por considerarlos de interés, algunos párrafos de aquella carta:

“...recojo la afirmación con que se pretende indirectamente cohibir mi libertad de conciencia, a la que jamás he renunciado, exhibiéndome erróneamente como

un ahijado moral de los apristas en la Cámara, para despojarme del alto título de representante de la Nación...”

“Puede estar seguro el señor Haya de la Torre que si ese cargo fuera renunciable me desprendería inmediatamente de él para presentarme de nuevo, en la primera oportunidad, ante el tribunal de la ciudadanía que quiso asignarme, el 10 de Junio, un lugar especial”.

“Permítame el señor Haya de la Torre que me mantenga en la posición que me corresponde en el Parlamento que —con el debido respeto a la de los demás— no deseo cambiar por ninguna otra. Lima, 30 de Noviembre de 1945. Fdo. Fernando Belaúnde Terry”.

Efectivamente, Belaúnde no era manejable ni incondicional de nadie. Y es evidente que el problema de la ley de imprenta, por demás innecesario, le habría costado la vida al régimen si don Rafael, que ejercía la Presidencia del Consejo de Ministros, no hubiera puesto toda su fuerza moral en respaldo del mismo, con el afán de evitar la ruptura entre los Poderes Legislativo y Ejecutivo que habría de producirse años más tarde, determinando la caída del Gobierno, en plena mitad de su período.

EL CRIMEN GRAÑA

Otro momento culminante en que Belaúnde tuvo que discrepar con el aprismo fue a raíz del crimen de que fuera víctima Francisco Graña Garland quien se hallaba en plena campaña política. Belaúnde instó a los representantes apristas a que llamaran al hemicycleo al entonces Ministro de Gobierno, General Manuel A. Odría, no sólo por la gravedad de semejante crimen político sino, esencialmente, porque dicho partido estaba sindicado como autor del mismo. No encontrando eco en los que estaban directamente afectados por las acusaciones y discrepando una vez más con ellos, propuso una interpelación al citado Ministro la que se efectuó días más tarde. Debido al voto decisivo (de confianza) de la célula parlamentaria aprista, se le sostuvo en el cargo con la sola oposición del diputado Belaúnde Terry.

Con este acto terminaron las sesiones válidas del Congreso pues inmediatamente entró en receso y en la siguiente legislatura no se logró reunir quórum a causa de los llamados "ausentistas". El Aprismo había cavado su propia tumba y sobre el pedestal de su propio respaldo, se erguía el hombre del 27 de Octubre.

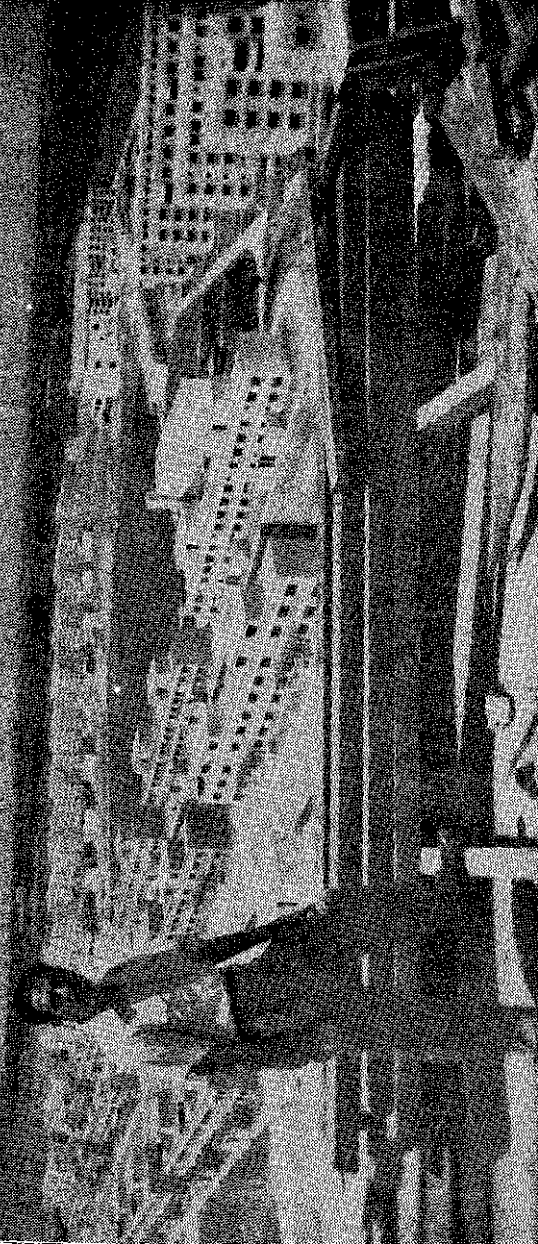
CONSTRUYENDO EN LA TORMENTA

Pero entre todos los hechos notorios que hemos relatado, Belaúnde encontró tiempo, decisión y sagacidad para sacar adelante ideas constructivas.

El 28 de Setiembre de 1945 — apenas a sesenta días de la transmisión del mando — aparecía en dos páginas de la edición de "El Comercio" todo el plan de Unidades Vecinales que comprendía siete nuevas ciudades en Lima y que habría de continuarse de inmediato, en los Departamentos. Durante el régimen del Dr. Bustamante se logró construir la N^o 3 que, desde entonces, ha constituido un modelo urbanístico y un laboratorio de estudios sociales no sólo en el Perú sino también en el ámbito continental. Es un concepto generalizado que si Belaúnde se hubiese limitado al aspecto legislativo de esta labor, la obra no se habría llevado a cabo. Fue, efectivamente, su actuación como infatigable gestor de la misma, rebasando el campo parlamentario, la que la hizo posible.

Los primeros esfuerzos fueron dedicados a la formación de la Corporación Nacional de la Vivienda, Institución que todos los gobiernos han aprovechado pero sin prestarle el apoyo debido. Y, hasta en algún caso, se ha pretendido provocar, por consunción, que dicha entidad acabara por disolverse. Si se hace un recuento de su labor y una estimación de lo que el Fisco le ha dado como aporte, se llegará a la conclusión de que se ha producido la multiplicación de los panes. La Corporación no se limitó a concluir la Unidad Vecinal N^o 3 sino que inició la de Matute y edificó numerosos agrupamientos. Más tarde, no pudiéndose prescindir de su

Belandé Terry y la Unidad Vecinal No 3.



asesoría técnica, se solicitó sus servicios, pero, naturalmente, sin brindarle respaldo económico. Lo innegable es que han pasado quince años y que no ha podido ser suprimida, como tantas veces se ha intentado infructuosamente. El recelo y las malsanas rivalidades son, lamentablemente, muy comunes en los políticos peruanos. Pero, en la historia de la Corporación, quiérase o no, tendrá que aparecer siempre el nombre de Fernando Belaúnde.

Por iniciativa parlamentaria presentó y obtuvo la aprobación de la ley de "Propiedad Horizontal" que, más tarde, se aplicaría extensamente, con enorme ventaja social para los que habrían de adquirir departamentos en los multifamiliares y agrupamientos de vivienda.

El proyecto quizás, más original de Belaúnde Terry, fue el que creó los "Centros Climáticos de Esparcimiento", verdaderas comunidades de avanzado enfoque urbanístico, para facilitar la vacación familiar dentro de las clases económicamente débiles. Esta ley dio el elocuente resultado del Centro Vacacional de Huampaní, del que han disfrutado cientos de miles de personas, en un ambiente decoroso y grato. Construido por la Corporación Nacional de la Vivienda, con los recursos y la financiación que la ley oportunamente señaló, dio lugar a muchos aplausos y felicitaciones para el régimen siguiente, durante cuyo período se construyó, sin ocasionarle esfuerzo de iniciativa ni gasto presupuestal de ninguna clase.

Pero era necesario crear un organismo de planificación y con ese objeto Belaúnde presentó el proyecto de ley mediante el cual tomó forma la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo. Esta entidad ha orientado muchas obras importantes en Lima y otras ciudades a pesar también de los intentos por desnaturalizarla de sucesivos gobiernos que se apoderaron de los excedentes de sus rentas iniciales, que se habían previsto fueran creciendo, a fin de poder hacer frente a los problemas de planificación cada vez más grandes y com-

plejos. "Si se hubiera mantenido intangible —ha dicho Belaúnde— la transferencia a dicho organismo de la parte que le corresponde en el impuesto de alcabala de enajenación habría tenido recursos para una gestión mucho más amplia que la que ha logrado realizar y que, en todo caso, ha significado una saludable orientación planificadora y la formación de especialistas muy competentes".

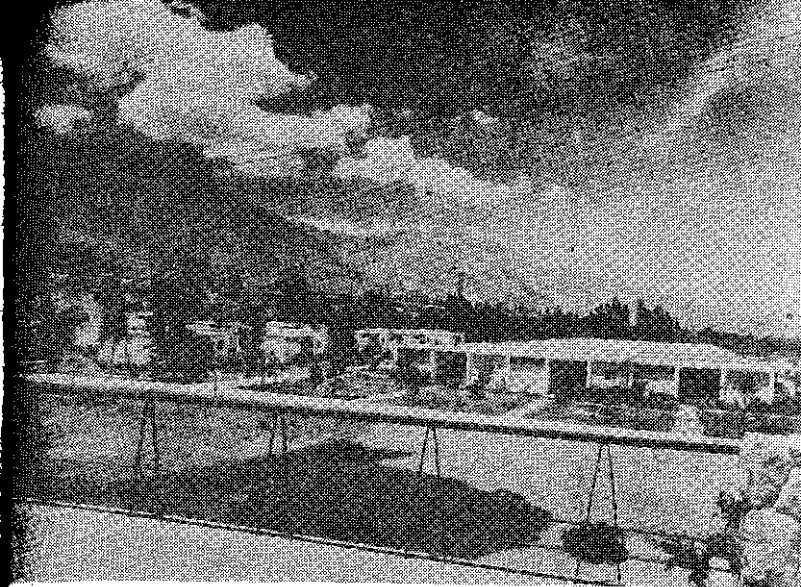
Sería largo enumerar todas las iniciativas y proyectos parlamentarios que, en el corto período de dos años de actividades normales (en 1947 el Congreso no tuvo quórum de instalación) logró realizar Belaúnde, en un momento de inquietud e inestabilidad política, fiel al lema que se había impuesto y que sintetizaba la expresiva frase de "construir en la tormenta". Pero no puede omitirse un hecho fundamental. Belaúnde presentó, obtuvo la aprobación y, finalmente, la promulgación de la silenciada ley que creó en el Perú el "Seguro Social del Empleado". El Gobierno que habría de suceder al régimen del Frente Democrático hizo caso omiso de la vigencia de esta ley y, sin mencionarla ni derogarla, promulgó un decreto en términos similares, para cumplir idéntico propósito.

FIN DEL FRENTE DEMOCRATICO NACIONAL

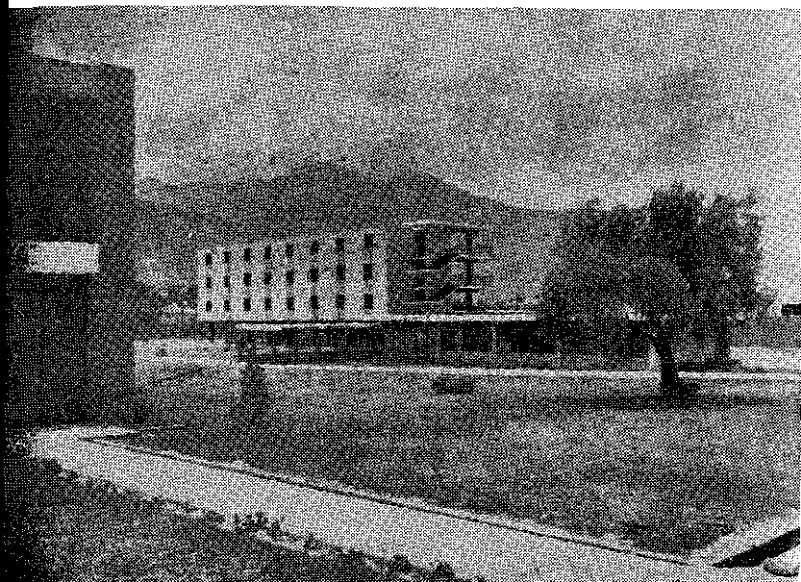
El divorcio entre el Legislativo y el Ejecutivo, que Rafael Belaúnde quiso evitar a todo trance cuando presidió el gabinete ministerial, se produjo de pronto y, con él, entró en coma el régimen de Bustamante.

La maniobra del llamado "ausentismo" fue el primer síntoma de descomposición. Belaúnde Terry la rechazó categóricamente, concurriendo a las sesiones parlamentarias que resultaron inoperantes por falta de quórum. Entre los "ausentistas" figuraron muchos personajes políticos que, poco después, en la injustificable apostasía aprista, habrían de ser protegidos de dicho Partido.

En nuestro régimen constitucional es imposible la supervivencia de un poder ejecutivo en pugna con el



Dos aspectos del Centro Vacacional de Huampaní, resultado de la ley que aprobó el Congreso del 45 por iniciativa de Belaúnde. Belaúnde ingresa a la Provincia de Pallasca.



parlamento. Esta circunstancia dio lugar al golpe del 27 de Octubre que había sido precedido por la conocida intentona del 3 del mismo mes. El aprismo volvió a la "ilegalidad".

Fue un momento oportuno para que ese Partido conociese quiénes, fuera de sus filas, se harían presentes en la hora de peligro. Cuando Rafael Belaúnde redactó el recurso de habeas corpus presentado al Poder Judicial, sólo encontró, aparte del Dr. José Gálvez, a Jorge Dulanto Pinillos, a Jorge Badani y a su propio hijo Fernando. No fue una preferencia personal ni fue elegido por alguna razón especial el número cinco; simple y llanamente no hubo más gente de cierta significación dispuesta a suscribir el documento. Era evidente que una firma en ese caso podía costar la prisión o el destierro a quien la estampara.

OPOSICION A LA DICTADURA

La oportunidad crucial para reafirmar una definición de rebeldía llegó cuando, en Arequipa, se produjo una verdadera masacre que arrojó un triste saldo de muertos y heridos. En ese momento en que la censura era general, Belaúnde Terry dirigió un enérgico cable de condenación de los luctuosos sucesos por intermedio del diario "El Deber", de la Municipalidad de Arequipa y otras instituciones.

La copia del cable West Coast, dice así:

"Lima, 15 de Junio de 1950. Consternado por incalificable masacre viril pueblo arequipeño me apresuro en manifestar mi indignada protesta. Firmado Fernando Belaúnde Terry".

En disturbios producidos en Lima a raíz de lo ocurrido en la Ciudad Caudillo, resultó herido con un profundo corte en la cabeza Francisco Belaúnde Terry, quien fue brutalmente golpeado por el comisario del Cuartel Primero que comandaba el piquete que impidió el desfile de los manifestantes por el Jirón de la Unión. Cayeron presos también Juan Belaúnde Terry y varios

otros familiares. A pesar de su condición de herido Francisco fue enviado, con los demás detenidos, al in-mundo local del Sexto. Fernando Belaúnde tuvo un agrio cambio de palabras con el Director de la Asisten-cia Pública en el tópicó de la misma porque, no obstan-te habérsele aplicado diez puntos, se permitió el abuso de enviarlo a una prisión insalubre cuando hasta a los criminales comunes se les asigna, en esas circunstancias, una cama de hospital. Después de varios días fueron pa-sados al panóptico, donde permanecieron dos semanas.

No obstante la severa censura a los diarios, algunas publicaciones eventuales lograron aparecer, sin exhibir en sus primeras ediciones propósitos de beligerancia política. Belaúnde Terry aprovechó de esa circuns-tancia para reclamar, en categórica declaración, la li-berdad de los presos políticos apristas. A los pocos días se clausuró la revista "Ya" que acogió sus palabras. Y lo mismo habría de ocurrir con la revista "Pan".

Belaúnde, en representación de una institución pro-fesional autónoma, ocupaba un asiento en el Directorio de la Corporación Nacional de la Vivienda, con carác-ter de ad-honorem. Los solicitantes para obtener casas en la Unidad Vecinal N° 3 se presentaban cumpliendo severos requisitos de inscripción. Mas el nuevo régimen creyó oportuno imponer otros adicionales a los ya exis-tentes. Y el Ministro de Gobierno hizo saber al Gerente que se requeriría, además, informe favorable de la tris-temente célebre "brigada política". Era un intento cla-ro de eliminar arbitrariamente a las familias apristas. Consta en el acta de la respectiva sesión la actitud de-cidida de Belaúnde Terry que dio lugar a que no se tomara en cuenta la abusiva directiva del Ministerio.

¿Por qué no fue deportado en alguna de tantas oportunidades en que manifestó su repudio a los méto-dos imperantes? La respuesta es obvia. Belaúnde goza-ba de enorme autoridad moral en la Universidad de Ingeniería donde dirigía la enseñanza de la Arquitec-tura con éxito reconocido dentro y fuera del país. Apre-sarlo habría significado un conflicto estudiantil inme-

diato. El Gobierno lo sabía bien y supo evitarlo. Tal vez si aquél que fue interpelado y censurado tajantemente por un joven y audaz diputado, fuera de los pocos que vislumbraron su personalidad rebelde.

Belaúnde suscribió, entre los primeros, el documento del 20 de Julio de 1955 reclamando elecciones libres. Habiendo aceptado una importante gira universitaria que lo llevaría a las prestigiadas tribunas de las Universidades de Harvard, Yale, California y otras, partió a Estados Unidos por unos meses.

Cuando se produjo la revolución de Iquitos, encabezada por el General Merino, Belaúnde Terry estaba en el extranjero y por ello no podía comprometerse en dicha insurrección a la que, por lo demás, fue totalmente ajeno. Esto le dio suficiente autoridad para reclamar la libertad de los detenidos a raíz de tal hecho y que en ese momento no eran apristas sino el Director de "La Prensa", sus colaboradores y otras figuras políticas.

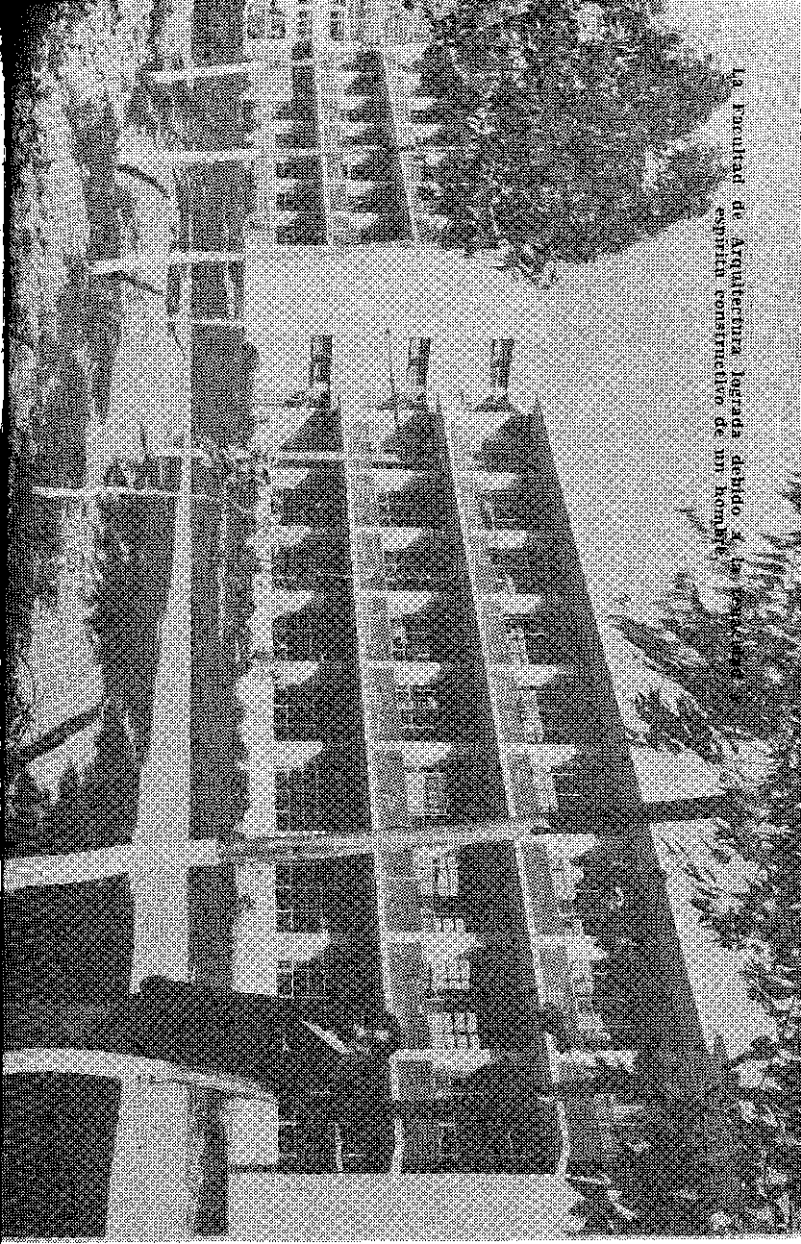
No ha sido una, como hemos visto, sino varias las oportunidades en que Belaúnde combatió al dictatorial régimen imperante, lucha en la que no cesó a lo largo de ocho años, a pesar de que entonces no era la figura política nacional de 1956 y que su actividad era, fundamentalmente, la de un arquitecto en exitoso ejercicio de su profesión y la de un maestro de indiscutido prestigio.

MAESTRO EN ACCION

A los treinta años se inició en la enseñanza universitaria como catedrático de Urbanismo en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Católica; y cuando fue nombrado, posteriormente, Jefe del Departamento de Arquitectura de la antigua Escuela Nacional de Ingenieros, tuvo nuevamente oportunidad de crear, de luchar, de construir...

Ha rebasado los límites del ambiente universitario el hecho notorio de que Belaúnde no se limitó a con-

La Facultad de Arquitectura lograda debido a la perseverancia
espiritual constructiva de un hombre.



8 ingenieros becados en París, envían una postal a Belandé,
su ex maestro.

Esta fotografía fue tomada delante de la Torre Eiffel.



vertir a dicho Departamento en Facultad (después de sugerir la necesidad de que la Escuela misma adquiriera categoría de Universidad) sino que logró, sin recursos, el espléndido edificio con que cuenta ahora dicha Institución. Fue nombrado Decano y revolucionó la enseñanza al punto que concita hoy la admiración de los principales centros de estudio de América. Así lo expresó, recientemente, el Rector de una gran Universidad de Estados Unidos a un joven postulante peruano. "¿Para qué quiere usted venir a estudiar con nosotros —le dijo— si en su país cuenta con una Facultad que nada tiene que envidiar a otras del Continente?" Y, efectivamente, es una institución que se caracteriza por la seriedad en el trabajo, la intensidad de las labores y el desenvolvimiento de un plan de estudios que se mantiene siempre en constante y saludable evolución.

¿SE PUEDE CONSTRUIR SIN DINERO?

¡Nuestro capital es el esfuerzo!, respondió a quienes le preguntaron de qué medios disponía para construir los nuevos edificios de la Facultad. Lógicamente, la respuesta no dejó de producir sonrisas. Y es que no todos conocían la férrea voluntad de Belaúnde cuando nace en él un propósito constructivo y cuando prevé, ante la incredulidad de los demás, las posibilidades de éxito.

La primera contribución económica sugerida por el joven arquitecto fue un sueldo de cada catedrático. Profesores y alumnos, listos ya los planos, se convirtieron en obreros; trazaron el terreno, cavaron zanjas. Estimulaba también la presencia del Decano que, a la par, trabajaba y orientaba la labor. La mejor lección es el ejemplo y, muchas veces, como en este caso, más fecundos que el dinero pueden ser la voluntad, la determinación y el impulso incontenible de la mentalidad creadora por excelencia.

Continuaron los donativos provenientes, de manera especial, de las firmas comerciales vinculadas a la cons-

trucción. Y cuando estuvo listo el primer piso, la Facultad de Arquitectura se trasladó de local. "Los andamios constituyeron, durante un tiempo, el marco que daba vida a su nueva sede". Los alumnos se forman hoy en un ambiente sano y funcional.

Sus discípulos que lo impulsaron y llevaron a la política en gran escala, es posible que se hayan preguntado alguna vez que si Belaúnde sin medios económicos pudo hacer tanto en la Universidad, ¿qué no haría con dinero y las riendas del gobierno en las manos? "Yo no soy sino un arquitecto —ha dicho él— a quien se le ha ampliado su campo de acción. El terreno se ha extendido a todo el territorio nacional; y el hombre, la familia, se ha convertido en multitud".

Muchas de sus clases han sido rubricadas, lo que no es corriente, por el aplauso de sus alumnos. Y según declaración de alguno de ellos —ahora en 1962— "Belaúnde se retira de la enseñanza en su mejor época".

"Problema Nacional de la Vivienda" y "Urbanismo" han sido los cursos que sucesivamente y durante 19 años ha dictado en la Universidad de Ingeniería a la que considera parte de su vida. Y es seguro que el mayor sacrificio que le impone la política es el tener que alejarse de ella, a pesar de hacerlo con la satisfacción que da la "misión cumplida".

ESCRITOR Y PERIODISTA

Así como aquel gran hombre que "completaba con su pluma las conquistas de su espada", Fernando Belaúnde tiene la virtud no sólo de completar con su pluma y sus palabras las propias conquistas políticas, sino, de manera especial, de exaltar, como nadie, las cualidades del pueblo, las posibilidades del país; y nos transmite, además, los mensajes milenarios del Perú que recoge a través de su peregrinaje por el territorio nacional.

Posee, efectivamente, un don excepcional para exponer con fino estilo literario, gran claridad, y profun-

didad de pensamiento sus experiencias, proyectos y sentimientos.

Quienes han leído sus libros y artículos, sean partidarios o no, coinciden en reconocerle cualidades de escritor. La ironía, el sentido del humor, la metáfora, la fuerza, etc., son empleados por él con toda facilidad y en forma natural, sin rebuscamientos propios de quienes carecen de recursos y sin la melosería tan corriente en las plumas baratas que pretenden hacer falso alarde de vivencia. Y a pesar de que hay una gran diferencia entre el escritor y el periodista, Belaúnde tiene también talento periodístico. En pocos instantes elige el título lleno de significado de un artículo que acaba de concebir. Y, en algunas oportunidades, hasta sugiere los encabezamientos de las informaciones partidistas resumiendo en pocas palabras o líneas, como debe ser, el conjunto de ellas.

Es muy posible que su madurez literaria y su disposición periodística se deban, en gran parte, a la revista "El Arquitecto Peruano" que fundó en 1936 y que hasta hoy dirige. Durante muchos años ejerció, además de su dirección, la labor específica, del redactor único, armador, corrector de pruebas y hasta linotipista. En algunos casos también hizo de reportero gráfico; pero de lo que sí estamos seguros, dado su total desprendimiento y desapego al dinero, es que jamás fue agente de publicidad. Y esto lo prueba el hecho de que desde 1937, el único empleado permanente que ha tenido su revista es, precisamente, "el agente de publicidad". Y la rapidez que es indispensable en el hombre de prensa, tampoco le es ajena. Quien escribe estas líneas presencié en 1959 cómo, en pocas horas, redactó la mayoría de los artículos y leyendas, eligió fotografías y pauteó el número de una revista política que, no obstante la suspensión de garantías y burlando la vigilancia policial, llegó a Arequipa, agotándose la edición de 10,000 ejemplares, el mismo día que Belaúnde, como veremos después, era apresado por el "estado de derecho de la Convivencia".

"El Arquitecto Peruano" es una publicación técnica, considerada entre las mejores de América y no sólo le ha dado a Belaúnde práctica y ejercicio literario; le ha brindado, asimismo, la oportunidad de manifestar su "pasión peruanista" desde mucho antes que interviniera en política. Monografías sobre los Departamentos del Perú aparecen en ella desde los primeros números y no siempre escritas por él sino también por consagradas plumas como la del Cuzco cuyo autor fue José María Arguedas.

Un país constructor por excelencia, con monumentales obras arqueológicas, con un extraordinario capital humano que siempre se usó para el progreso, para la creación, tenía que ser especialmente sentido y vivido por quien el pueblo ha llamado "el arquitecto de un nuevo Perú". Sí, un nuevo Perú. Muy distinto al actual, totalmente diferente en sistemas y procedimientos. Pero inspirado y nacido en las enseñanzas de un viejo Perú con justicia social.

Tenía, pues, sobrados méritos para aceptar el pedido que, el 5 de Marzo de 1956, le hiciera el Frente Nacional de Juventudes. Y con la trayectoria de obra constructiva y de recta vida cívica por todos conocida, era natural que representara una esperanza nacional. El pueblo peruano comprendió que si Belaúnde llegaba a la Presidencia, nadie podría detener el progreso del país. "Sus palabras tienen eco en la acción".

III

RELATO DE UNA NOCHE MEMORABLE

EL número de manifestaciones públicas en la inusitada y renovadora campaña de Belaúnde Terry en el '56, llegaba ya a 100, a poco más de dos meses de haber sido lanzada su candidatura a la Presidencia de la República. Había realizado una extensa gira por todo el territorio peruano.

A pesar de haber demostrado en las plazas de las principales ciudades su evidente popularidad, el oficialismo había logrado retener la inscripción de su candidatura, presionando al dócil Jurado de Elecciones, organismo cuya autonomía no dejó de ser un mito en ningún momento del proceso electoral. Existía el evidente propósito de impedir que Belaúnde Terry llegara, como candidato, al 17 de Junio, fecha fijada para las elecciones generales.

HABIL MANIOBRA DE SORPRESAS

El 30 de Mayo se encontraba en Cajamarca, la legendaria ciudad del dramático encuentro del conquistador y el Inca. Una gran multitud lo había aclamado en la misma plaza en que Pizarro, en un audaz golpe de mano, derrotó a Atahualpa. En su discurso, refiriéndose Belaúnde al abandono de la provincia en el Perú, había dicho: "Cajamarca sigue con su esfuerzo agregando oro al cuarto del rescate, pero el centralismo que la despo-

ja de él, sigue impidiendo que alcance, para liberarse, el nivel marcado por la mano del Inca..."

Un intenso itinerario debía llevarlo a las regiones alejadas de Celendín, Chota, Hualgayoc y Bambamarca cuando se enteró que, aprovechándose de su internamiento en las serranías cajamarquinas el Jurado se proponía decretar una arbitraria tacha a su candidatura. El momento estaba bien escogido pues Belaúnde era ya seguido por numerosos investigadores y fuerzas policiales que, seguramente, se las habrían arreglado para impedir su rápido retorno, despejándose así, la posibilidad de generar el movimiento de protesta que, medrosamente, trataban de esquivar las autoridades.

En hábil maniobra de sorpresa, el candidato y los amigos que lo acompañaban en el Hotel Plaza, anunciaron su partida a Celendín. Pero una vez instalados en dos automóviles tomaron rumbo a la costa, para retornar intempestivamente a Lima, mientras sus vigilantes burlados, se dirigían equivocadamente al interior.

¡A PALACIO... A PALACIO!

El día viernes aparecía un aviso en los diarios de la capital convocando a un mitin en la Casa Política de la Calle Tarapacá, en el que Belaúnde diría su palabra de protesta, por el atraso de su inscripción, ante el pueblo de Lima. Un ambiente de rechazo a la arbitrariedad y de verdadera inquietud cívica reinaban en el local central, cuando, ante miles de manifestantes, hizo su aparición, como acostumbraba, emergiendo de la multitud, que invariablemente lo alzaba en hombros para llevarlo al tabladillo de los oradores.

"Cuando acepté mi candidatura dije que la vida misma es escasa retribución al homenaje de la confianza pública..." "Afirmé que no aceptaba con ella el primer sitio en un banquete, sino el primer puesto en un combate..." "Prometí solemnemente no arriar la bandera que la juventud puso en mis manos. He venido a cumplir, a ponerme a la cabeza de los que estén dis-



En la histórica noche del 19 de junio de 1956 en que, por acción popular y contra la terminante decisión de la dictadura, se impuso la inscripción de Belaúnde Terry como candidato a la Pre-

puestos a seguirme". Como por telepatía todos parecían, en vibrante coincidencia, estar decididos a la lucha. "Aquí están no sólo las manos que firmaron las actas de adhesión a mi candidatura y que el Jurado se permite desestimar, aquí están los puños..., los corazones que van a defenderlas..." En ese emocionante momento se alzaron en el espacio miles de puños crispados. Y entonces se escucharon las viriles voces de "a la Plaza de Armas", distante de unas diez cuadras. Una vez en marcha se generalizó, como un reto, el grito: "A Palacio, a Palacio..." Belaúnde era llevado en hombros a la cabeza de la manifestación.

ULTIMATUM DE LA MERCED

A la altura de la Iglesia de La Merced, en la Plaza en que se levanta la Estatua del Mariscal Castilla a trescientos metros de la Casa de Pizarro, se encontraba la vanguardia de la fuerza y la tropa de asalto que había ocupado todo el barrio y mantenía el grueso de sus efectivos en la plaza mayor. El choque era inevitable.

El primer ataque se produjo con una copiosa lluvia de bombas lacrimógenas, que en realidad hicieron más daño al semi-asfixiar a la gente que se encontraba adelante y al estallar en el cuerpo y las cabezas de algunos de los manifestantes. El propio candidato, al caer por la asfixia de quienes lo llevaban en hombros, fue casi triturado por la muchedumbre que desesperadamente buscaba aire puro que respirar. La brutalidad del ataque fue tal, que a la salida de una actuación en un local público de la Calle Concha, a siete cuadras de distancia, la gente sintió los efectos de los gases.

La gallarda multitud no se desmoralizó con este primer choque. Belaúnde Terry, sobreponiéndose a la dolorosa lesión intercostal que le produjera la apretura, trepó la reja de una firma comercial y arengó a sus masas. Restablecida, momentáneamente, la calma y alentado el pueblo por la presencia de su líder, se re-

plegó al crucero del Jirón de la Unión y el Jirón Cuzco, quedando la fuerza pública a una cuadra de distancia y, vacía, como la tierra de nadie entre trincheras, la limeñísima calle de La Merced. Una camioneta con altoparlante sirvió de sede al comando rebelde: "De aquí no nos movemos", expresó Belaúnde. Y hablando hacia el local del diario "La Prensa" cuyos redactores estaban en los balcones, les dijo: "Llamen al Jurado Nacional de Elecciones y digan que le concedo un plazo de media hora para que inscriba mi candidatura a la Presidencia de la República. Si no lo hace, atacaremos Palacio con nuestros puños..." El pueblo acogió entusiasmado el ultimátum.

SOLO Y ADELANTE

En esos dramáticos momentos se hizo presente, por la calle de La Merced, paso a paso, un nutrido piquete de caballería. Era evidente que la fuerza, desconcertada por la valiente reacción ante las bombas y los disparos de foguero, había resuelto emplear el sable para disolver la concentración. Belaúnde pidió entonces a sus amigos que lo dejaran avanzar solo para transmitir personalmente el ultimátum. Ya tenía en sus manos la bandera nacional que le había alcanzado uno de los miembros del Comité de Surquillo. El oficial que mandaba la caballería, midiendo su responsabilidad, ofreció esperar el vencimiento del plazo, que corría con el tic tac del reloj. Entre los aplausos de la multitud se retiró la caballería. Entonces avanzó Belaúnde a pie, con la bandera, hasta el sitio donde se encontraba la fuerza motorizada y el grupo de la guardia de asalto, bien armado con fusiles, protegido por máscaras y un copioso arsenal de bombas 'acrimógenas.

Enérgicamente increpó su conducta al jefe de ese destacamento. "Hago responsable al General Odría por este atropello. Me están negando la adhesión de mis conciudadanos. Aquí están en persona para acreditar su lealtad a mi causa. Y como en Lima, los hay por milla-



El pueblo no cede un milímetro de terreno ante la amenazante presencia de la caballería el 1º de junio de 1956. El jefe de la tropa tiene que colocar diagonalmente su caballo porque la barrera humana no le da espacio para más.





El pueblo construye barricadas en la noche del 1º de junio.

La policía, sin ocultar las bombas que lleva en las manos, retira a uno de los heridos.



res en toda la República. La fuerza pública no puede estar al servicio de la arbitrariedad y el atropello..." El oficial respondió que él no tenía nada que ver en cuanto a la inscripción de candidatos y que cumplía órdenes "superiores" de disolver a la fuerza la manifestación. "Perfectamente —respondió Belaúnde—, quiere decir que yo me sentiré honrado de caer aquí, en la puerta de la Iglesia de La Merced y al pie del monumento a Castilla". El ambiente de tensión se hacía cada vez más dramático.

DENIEGAN LA INSCRIPCION

En esos momentos apareció Miguel Dammert Muelle, coordinador de la candidatura, quien había pasado la tarde en espera de la decisión del Jurado Nacional de Elecciones. Dammert, un hombre jovial, lleno de sentido de humor, parecía otra persona. Evidentemente indignado, se dirigió esta vez a la multitud, censurando acremente al Jurado que por resolución cuya lectura escuchó, había denegado la inscripción de la candidatura presidencial surgida del pueblo mismo.

Tomando el micrófono y portando el bicolor nacional en sus manos, Belaúnde ordenó entonces el ataque, poniéndose a la cabeza del grupo que avanzó nuevamente hacia La Merced. Desde los balcones, damas limeñas lanzaban flores a los valientes manifestantes. Ordenó Belaúnde que un grupo retuviera el crucero Unión-Cuzco para evitar que fuera copado por las fuerzas del gobierno. Avanzó entonces, lentamente, con pasmosa serenidad. Al llegar a la iglesia, un nuevo bombardeo y disparos al aire recibieron a la indefensa multitud que, esta vez, tenía a un líder en primera fila. Sobreponiéndose al dolor, Belaúnde continuó el avance hasta pocos metros de la compacta línea de defensa. Viendo que las bombas y los disparos eran ineficaces, la policía lanzó entonces el vehículo blindado especial, importado de Alemania, para disolver manifestaciones a base de potentes descargas de agua. Bien parapetados,



ARRIBA: Se observa a uno de los heridos en la jornada en que se inscribió la candidatura de Belaúnde Terry y, a la derecha, vemos al candidato marchar solo para dictar el terminante ultimátum de 30 minutos que dio lugar a su inscripción.

detrás de láminas de acero, detuvieron el choque los hombres de Odría. El candidato y la bandera peruana que llevaba con él cayeron al suelo, empapados ante el impacto a gran presión del agua, mientras angustiados sufrían los manifestantes la asfixia producida por la lluvia de bombas lacrimógenas. Valientes fotógrafos de los diarios, víctimas también del encuentro, no cesaban de cumplir su misión e imprimían las placas que han dejado un testimonio gráfico irrefutable de esta honrosa jornada cívica.

BARRICADAS Y REVOLUCIÓN

Reunido el Comité Político en el cruce que ya se había bautizado como "encrucijada de la Libertad" acordó replegarse a la Plaza San Martín, donde, por su amplitud, perderían eficacia las bombas que habían dejado tendidos a veintidós heridos, encajonados en las estrechas paredes de la Calle La Merced.

La multitud inició entonces una batalla, construyendo barricadas a la entrada del Jirón de la Unión donde, una vez más, intentó valientemente contener a la fuerza pública. La tropa, desde los pisos altos del Edificio San Martín, lanzaba bombas a mansalva. Belaúnde Terry al pie del monumento al libertador impartía las órdenes y mantenía el comando. El local del Círculo Militar está a pocos pasos. Ingresó Belaúnde Terry a él, solo, dejando a su gente afuera y pidió hablar con el oficial de mayor graduación ante quien denunció enérgicamente los desmanes del gobierno.

El Comité Político, que en ningún momento abandonó a su líder, acordó retornar al local central de la Calle Tarapacá para deliberar y tomar definitivamente las medidas de emergencia que ya estaban previstas. Las voces de "paro general" y "revolución" se escuchaban con eco ensordecedor. A los balcones de la Avenida Nicolás de Piérola se asomaban las mujeres aclamando a los manifestantes.



En la histórica jornada del 1º de junio Belaúnde consigue el retiro de la caballería que entró al Jirón de la Unión con órdenes.



En la esquina del Jirón Cuzco y el Jirón de la Unión se entona el Himno Nacional mientras transcurren los treinta minutos del triunfante ultimátum de La Merced.

BELAUNDE INSCRITO

La revolución estaba ya en el ambiente. La multitud destrozó un patrullero. Los oficiales que lo conducían se dirigieron precipitadamente en busca del Presidente Odría, que no estaba en Palacio sino en su casa de la Calle Vargas Machuca. "Si no se inscribe a Belaúnde —le dijeron— cae el gobierno... La turba se ha apoderado del centro..." En la ancha calle de Tarapacá los belaundistas montaban guardia. Este, con las ropas aún empapadas, había ordenado ya el automóvil de Boado, fiel chofer en la larga jornada por todo el país, y con el Comité había acordado marchar a Arequipa, a sublevar contra el gobierno a la ciudad caudillo. Afuera, la multitud seguía gritando: "Inscripción o revolución". Entonces apareció un patrullero con bandera blanca propalando esta frase: "Por orden del General Odría, Belaúnde ha sido inscrito!"; el ultimátum había surtido su efecto. El dictador había perdido la batalla.

Tomado en hombros, Belaúnde Terry fue nuevamente paseado por las calles de Lima. A las dos de la mañana su casa de la Calle Inca Rípac estaba llena de gente. La opinión pública se había impuesto. El candidato del pueblo estaba inscrito.

Al día siguiente, descuidando su lesión, el flamante candidato presidencial salía nuevamente en gira a Chimbote y Huaraz, donde fue aclamado por las multitudes.

La revista "Caretas" al dar cuenta de los hechos, puso este titular: "ASI NACEN LOS LIDERES".

El pueblo peruano había encontrado, efectivamente, un hombre decidido a tomar el primer puesto en el combate.

IV

EL HOMBRE DE LA BANDERA

SE había iniciado en Lima lo que, con toda justicia, podría llamarse la batalla de "las masas contra las masas"... Y el escenario, era, sin duda, la Plaza San Martín. Ya Prado y Lavalle habían hecho sus demostraciones de fuerza. Sólo faltaba Belaúnde, pues el Apra había acudido a la manifestación del Dr. Lavalle a quien hasta antes del 8 de Junio apoyó.

SIN MATONES, SIN CAMIONES, SIN MILLONES

En medio, como siempre, de una enorme pobreza, sin otros recursos que no fueran los frutos del ingenio popular; explotándose el contraste con las candidaturas adversas mediante el lema **SIN MATONES, SIN CAMIONES, SIN MILLONES**; contando con la repercusión incuestionable que había causado rechazar la politiquería criolla y dedicarse a recorrer el país; y, por último, con el indiscutible espaldarazo del 1º de Junio, se hizo la propaganda para la gran concentración del 8 del mismo mes en la Plaza San Martín.

La expectativa era enorme. Quizás si ni los propios belaundistas vislumbraban, a ciencia cierta, hasta qué punto habrían de triunfar en esta prueba de fuego. Los dirigentes de otras agrupaciones, especialmente del Apra, trataban de ocultar su inquietud. Y lo que en el Perú se llama "la derecha", subestimó, como ocurre aún

ahora, el volumen del arraigo belaundista; y sobreestimó, como también parecería suceder en la actualidad, la capacidad electoral del Apra.

La cita era a las siete de la noche; a las seis de la tarde la plaza estaba casi vacía; seguían ahí los valientes muchachos que para custodiar el estrado pasaron la noche en él. Los pocos grupos se perdían en la inmensidad del lugar. Los dirigentes belaundistas iban y venían entre la Plaza y el local de la candidatura ubicado a pocas cuadras. Casi se podría afirmar que existía la misma tensión del 1º de Junio. Y muy pocos estaban enterados de la presencia de Belaúnde en un lugar cercano a la Plaza, pero desde donde no podía verla.

EL HOMBRE DE LA BANDERA LLENO LA PLAZA SAN MARTIN

A las siete en punto de la noche, no bien se cerraron las firmas comerciales, el Jirón de la Unión, según un periodista de "La Prensa", daba "la misma impresión de la procesión del Señor de los Milagros". Todos los ingresos, estáticos hasta hacía poco, se convirtieron en avalanchas incontenibles de gente.

Pero para que nuestra opinión no se tilde de parcializada, preferimos transcribir textualmente y entre comillas, párrafos de la información del diario "La Prensa" del 9 de Junio de 1956.

"...la Plaza San Martín presentaba un aspecto imponente pues gentes de toda condición habían llegado de los suburbios utilizando todos los medios de transporte urbano..." "...formaron verdaderos ríos humanos..." "...Racimos humanos señalaban los muros en que habían trepado los que lograron esa privilegiada posición".

"En síntesis: puede decirse que la gente cubría la Plaza y sus calles colindantes en tal proporción que la gráfica expresión popular de "la Plaza estaba llena" con que se comentaba luego la manifestación reflejaba la impresión general. Para muchos esa concentración ciu-

dadana no ha sido solamente la más numerosa del proceso electoral, sino que ha significado, asimismo, la más concurrida en toda la historia política de los años recientes, superando a la del 20 de Mayo de 1945”.

“Para ilustrar al lector con una comparación objetiva, puede decirse que la concentración belaundista de anoche ha sido más numerosa que las precedentes de Prado y Lavalle, hasta el punto de que la mayoría de las opiniones coincide en que había tantos manifestantes como en esas dos concentraciones juntas”.

“Todos los balcones de los edificios que rodean la Plaza estaban colmados y desde ellos se aplaudía también con entusiasmo”.

“...no hubo pañuelos blancos, pues sólo pudo contarse una veintena de ellos cuando Belaúnde se refirió a la legalidad de los partidos políticos”.

TODOS LOS PUEBLOS ESTUVIERON PRESENTES

Un gigantesco ecran y un proyector también de enormes proporciones —prestados por una firma comercial— lograron que los pueblos que Belaúnde había visitado estuvieran presentes en esa noche de triunfo. Efectivamente, antes que se diera comienzo a la actuación, se proyectó diapositivos de todos los viajes de la campaña con una explicación simultánea que contribuía a aumentar el fervor popular.

Y cuando la Plaza presentaba, pues, este aspecto en que parecería difícil ubicar un alfiler, dos ingresos masivos se produjeron en el mismo momento: uno por Colmena Derecha y el otro, al frente, por Colmena Izquierda. El primero conformado por las mujeres belaundistas que marchaban desde su local central, portando banderas peruanas y entonando la marcha de la candidatura “Todos con Belaúnde”; y el segundo, por la juventud universitaria que, enfervorizada, hacía su ingreso triunfal.

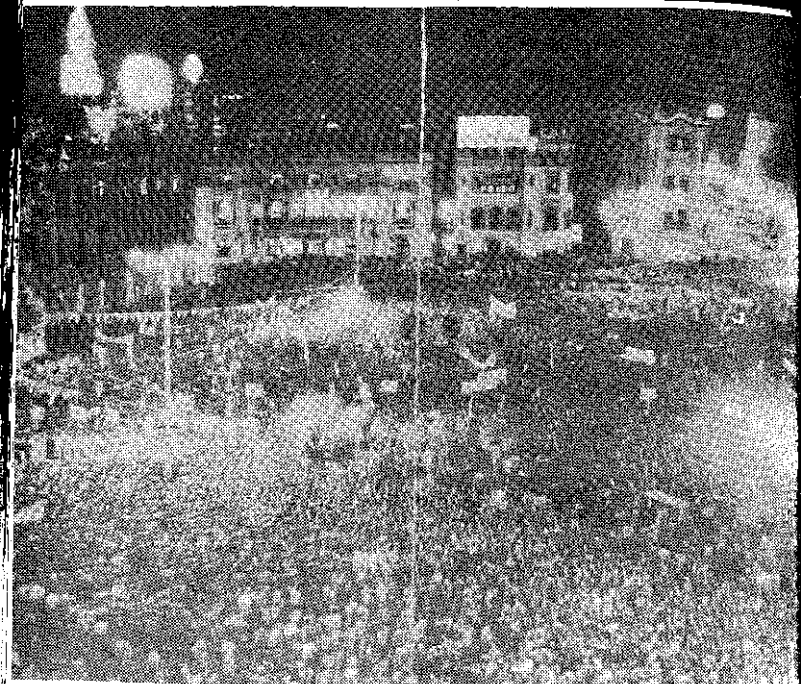
“Fue lenta, casi procesional”, dijo también “La Prensa” al referirse a la llegada de Belaúnde al estrado



Un modesto "automóvil" invita a la ciudadanía a la manifestación del 8 de Junio.



Un original medio de propaganda: un burro con un letrero a cada lado en los que se lee "sólo yo no votaré por Belaúnde".



Aspecto parcial de la más grandiosa manifestación realizada en nuestra capital. Así fue el 8 de Junio en la Plaza San Martín.



llevado en hombros de universitarios, después que apareciera por la puerta principal del Hotel Bolívar.

El fervor era extraordinario. Los gritos, ensordecedores. Belaúnde y los dirigentes de ese movimiento comprendieron, entonces, que su misión era histórica. Era más que una campaña electoral. Era una cruzada de libertad y justicia que con premura y angustia esperaba el Perú.

"GRACIAS PUEBLO PERUANO...

...por haber inscrito mi candidatura a la Presidencia de la República. Gracias por haberme brindado en la hora decisiva el calor de una adhesión fervorosa y valiente; gracias, en fin, a la mujer limeña por haber salido a las calles en la inolvidable jornada del 1º y por haberse asomado a los balcones a lanzarnos flores que hicieron imperceptibles y desleznables a las bombas..." Así inició su discurso Belaúnde. Al llegar al estrado, el primero en abrazarlo fue Edgardo Seoane, quien es primer Vicepresidente en la fórmula actual de Acción Popular.

Y esta concentración, nunca vista —la revista "Caretas" al titular su información dijo: "El Hombre de la Bandera llenó la Plaza San Martín"— fue el punto clave que originó un proceso histórico diferente al que se podía prever.

El Dr. Hernando de Lavalle, distinguido y prestigiado jurista, fue uno de los adversarios de Belaúnde en la gesta electoral. El partido aprista le brindó su público apoyo y no obstante ser antiguo amigo de Víctor Raúl Haya de la Torre —juntos estudiaron abogacía en San Marcos— a última hora vendieron su respaldo al mejor postor. Efectivamente, Manuel Prado lo adquirió no sólo a costa del Perú sino también de la masa aprista que veía, una vez más, traicionados sus anhelos por los altos dirigentes de su Partido.

Hay quienes dicen que hizo mal el belaundismo en mostrar sus fuerzas; que esa grandiosa manifestación no se debió hacer. Hay también quienes sostienen que el error mayúsculo fue no exigir, desde la misma Plaza, el cambio de gobierno mediante una junta militar que diera garantías de pureza al sufragio popular. Pero, desapasionadamente, se puede afirmar ahora que todo fue acertado...

TRIUNFO DEL PERU

Mientras Belaúnde continuó su recorrido nacional, en Lima se cristalizó el más oscuro pacto que se pudo tramitar. Para impedir la evidente victoria belaundista, se unieron el Apra, el Gobierno y el pradismo. La consigna aprista —la víspera de las elecciones apareció en la primera página del diario “La Crónica” de propiedad de la familia Prado, una estrella de cinco puntas— hacía aparecer menos burdo el triunfo del candidato que carecía de respaldo popular; y el fraude electoral lo facilitaba el hecho de que Belaúnde, debido a la demora en la inscripción de su candidatura, no tenía listas parlamentarias en más de la mitad del país. Y fue en esos lugares donde se burló, en mayor proporción, la voluntad del pueblo.

Sería ocioso insistir en las profundas razones morales y políticas que existían en cada una de las partes para que no se efectuara el tripartito pacto de Monterrico (residencia del General Odriá). La historia se encargará de juzgarlo. Consideramos, también, innecesario abundar en pronunciamientos contra el fraude. El país sabe que las elecciones fueron falsas. Y ya eso no se discute.

Empero ¿qué podía hacer Belaúnde ante tal situación? Lo más cómodo hubiera sido, indiscutiblemente, gozar de la “dáddivosa convivencia” que lo que hubiera querido se lo hubiera dado. Su característica ha sido, precisamente, comprar y corromper todo lo que esté a

su alcance. ¿No hubiera sido posible que el aparente derrotado, olvidándose de la nueva estafa de que había sido víctima el Perú, se acercara a felicitar a quien aparecía como vencedor y saliera con una embajada en el bolsillo? Sí. Esto hubiera sido posible dentro de los métodos acostumbrados en política. Pero no en Belaúnde. Jamás en quien, justamente, representaba el cambio radical indispensable en la vida cívica peruana. Nunca hubiera podido actuar de tal manera quien, como Belaúnde, ama profundamente a su Patria.

Y lo que a primera vista podría haberse considerado como una derrota para él y sus partidarios, fue en realidad, el triunfo del Perú, de ese Perú al que habría de entregarse por entero, adentrándose en las provincias, distritos y villorrios; denunciando el abandono y el desgobierno; y devolviendo al pueblo la fe en su porvenir.

LA NUEVA FUERZA CIVICA

“Si nuestra meta hubiese sido llegar al gobierno por sus halagos, para satisfacer la vanidad o saciar un afán de mando o poder, éste sería el momento de nuestra derrota. Si el impulso subalterno de la ambición nos hubiese llevado a la lucha política, ésta sería la hora de las lamentaciones. Pero cuando es el ideal el que guía y cuando surge del pueblo mismo, pueblo insoportable en cuya rectitud y desinterés está la verdadera fuente de la legitimidad gubernativa, entonces ese ideal no conoce derrota y el fuego, lejos de apagarse ante un revés pasajero tramado en las urnas, se enciende aún más frente a los últimos obstáculos que una era de claudicación y decadencia moral le pone en su camino”. Este fue uno de los párrafos del profundo y cautivante mensaje radial que pronunciara Fernando Belaúnde el 7 de Julio de 1956.

Y en ese discurso, que fue un exhaustivo examen del proceso en general y, en especial, del hecho mismo

electoral es decir, del fraude con datos y cifras precisas, hubo un acápite que transcribimos porque revela la altura y el desinterés del hombre que ya había llegado al corazón del pueblo:

"Una nueva fuerza cívica ha surgido en el Perú. ¡Qué importa que no alcance el Gobierno si ella ha germinado hondamente en el corazón del pueblo! Qué importa que aparezcan en las ánforas menos adhesiones de papel que las que se han voceado con vibrantes palpitaciones de vida en todas las plazas de la República! Las cifras favorecen a la consigna pero el clamor nacional está proclamando una gran victoria para la espontaneidad. Cifras e ideales: jamás un ideal se estimó en números".

Renacía nuevamente la esperanza. El belaudismo vibró de emoción en el Perú entero. Terminaba la dictadura de partido único. El pueblo tenía, otra vez, en quién creer y de quién esperar.

"Mucho de lo grande que tenemos se lo debemos a la acción popular. Por acción popular llegaron a Sacsahuamán los inmensos monolitos de su triple muralla. Por acción popular surgió una ciudad misteriosa y poética en la cumbre de la montaña y se elevaron catedrales sobre los cimientos de los templos paganos. Y es la acción popular perdida en lo remoto del pasado y en la lejanía del porvenir, la que lleva a las comunidades indígenas a unirse en el esfuerzo del sembrío y el festejo de la cosecha. Por acción popular ha dado frutos el desierto. Fue la acción popular la que inspiró a Túpac Amaru su sacrificio, a Castilla sus campañas, a Arequipa sus rebeldías. La acción popular se expresó en la montonera pierolista cuyas víctimas morían sin una queja, anónimamente, por un ideal. Por acción popular los pueblos apartados de las serranías suplen con su esfuerzo los olvidos y las postergaciones de los gobiernos centralistas y frívolos. Por acción popular languidecen las dictaduras y se imponen a los malos magistrados los candidatos auténticos.

“La nueva fuerza cívica que se ha opuesto gallardamente a la triple alianza de la consigna, del rezago político del pasado y de un gobierno arbitrario y despótico, tiene también la honrosa característica de su origen netamente democrático. Por eso la llamamos y la llamaremos siempre “ACCION POPULAR”.



V

EJEMPLO Y CARÁCTER

CATORCE generaciones atrás Belaúnde Terry, el arquitecto y urbanista, tiene un antecesor ilustre, don Nicolás de Rivera quien, como primer Alcalde de Lima, trazó su clásico plano a damero. Y, en la fundación española de Arequipa, otro antepasado, don Juan de la Torre, inaugura la vida municipal de la ciudad en su etapa colonial. Ambos estuvieron en el épico episodio de la Isla del Gallo mas no participaron en la tragedia cajamarquina en que hallaría injusta y cruelísima muerte el Inca Atahualpa. Los Belaúnde se precian de que en este drama no participaran activamente sus ascendientes aunque estuvo presente, como infantil testigo, el niño Pedro Pizarro, de la rama legítima de la familia de Extremadura, que actuaba como paje del conquistador del Perú y que, más tarde, habría de immortalizarse con su famoso relato, entre otros, del sangriento suceso de Cajamarca en el que fuera impotente espectador. Belaúnde desciende del cronista a través de los Luna Pizarro, siendo su tatarabuela una hermana de la patricia figura del primer presidente del Congreso, el Arzobispo de Luna Pizarro, de quien Bolívar decía que le inspiraba más respeto que un escuadrón de caballería.

Por los lados Belaúnde y Terry se acerca a las provincias vascongadas cuando don Manuel de Belaúnde y Obaldía se establece en Arica como corregidor en el siglo XVIII y don Juan Antonio Terry viene del puerto

andaluz de Santa María, donde hasta ahora la familia sigue fabricando el cognac que lleva ese nombre. Originalmente irlandeses, los Terry, junto con otras muchas familias católicas, fueron a buscar refugio a España a raíz de la persecución religiosa.

Estando relacionados sus padres, la ascendencia remota de la conquista es común a ambas familias; y común es también en ambos lados, la trayectoria de profundo civismo que, por la rama paterna inicia en la vida republicana el General Pedro Diez Canseco llamado con acierto "el Cincinato arequipeño" —abuelo de don Rafael Belaúnde— quien alcanzó tres veces la Presidencia de la República permaneciendo en ella sólo el tiempo necesario para restablecer el imperio de la Constitución de la que siempre fue ferviente defensor; y, por el lado materno, destaca el prócer de la Independencia don Ciriaco García del Rivero.

El ambiente y los antecedentes familiares de 'os Belaúnde están expuestos con calor y fluidez por la habilísima pluma de Víctor Andrés Belaúnde —tío de Fernando— en el primer tomo de sus memorias intitulado "Arequipa de mi infancia".

DON RAFAEL...

...sufrió destierros forzosos en épocas de dictaduras y voluntarios cuando sus convicciones le impedían aceptar y compartir gobiernos o sistemas despóticos nacidos, casi siempre, de fraudes o componendas.

Hombre severo y recto inculcó a sus hijos el coraje y la valentía como norma de conducta esencial. Tiene la virtud de haber permanecido siempre fiel a sus principios pero no estático, en otras épocas, sino teniendo muy presente la evolución natural del mundo, de la política y de su patria. Es un hombre esencialmente juvenil no obstante sus 76 años. Católico ferviente, él y toda su familia, posee también una cualidad difícil de encontrar en nuestro medio en el que a pesar de estar unidos los peruanos por la misma religión, no

Los esposos Beláunde-Terry, padres de Fernando. Sus más



es común hallar auténticos cristianos. Don Rafael sí lo es. Su vida es sobria y sencilla; y sabe, sin duda, lo que significa "caridad cristiana".

Ha podido llegar a la ancianidad con muchos honores, títulos y cargos rimbombantes si hubiera puesto su talento al servicio de los gobiernos aunque existieran discrepancias, o también, al ejercicio de su profesión en el ámbito particular, alejándose de los problemas nacionales. Pero ni la claudicación servil ni el egoísmo tan frecuentes en ciertos hombres de valor, tenían cabida en él. Hizo todo lo que pudo por su país. Y ahora tiene la satisfacción de ver a su hijo Fernando seguir el camino que con toda nitidez le marcó, desde niño, el ejemplo fecundo.

Y Fernando Belaúnde no sólo ve en don Rafael a su padre sino a su maestro de civismo. Cada conversación con él es una clase en la que abundan referencias a la historia del país y frecuentes citas de las sabias enseñanzas de don Nicolás de Piérola de quien fue discípulo predilecto.

MAESTRO DEL MAESTRO

Muy joven aún tuvo don Rafael la envidiable oportunidad de recoger el mensaje final que en el ocaso de la vida le confiara don Nicolás de Piérola, el gran patriota, en inolvidables charlas semanales en las que compartió la mesa acogedora y modesta de quien, con inmaculada honradez, había regido varias veces los destinos del país.

Para cada situación política Rafael Belaúnde encuentra la frase precisa del "Califa" y gusta repetir, sobre todo aquéllas de "los indiferentes y los omisos son, en daño propio, los grandes cooperadores de la audacia dominadora; rebaño de insensatos o menguados, destinado al sacrificio..." "Haz y espera, es la divisa de todo aquél que merece crecer y vivir..." "Hay compasiones crueles: son aquellas que se tiene con la culpa relajando su sanción".

Discípulo predilecto del "Califa", don Rafael siempre ha tomado la política como un deber y no como una oportunidad. Por eso, en su más reciente actitud, se aparta del bien ganado descanso para ayudar a su hijo comandando su campaña electoral en Arequipa sin rehuir la lucha. Pero es justo reconocer que estando de por medio su tierra natal para don Rafael, nada es sacrificio.

Fernando Belaúnde —nació el 7 de Octubre de 1912— pasó muy pocos años de su infancia en el Perú; pero recuerda en forma saltante las visitas a su padre en la isla de San Lorenzo cuando estuvo preso y los veraniegos viajes a Arequipa. Don Rafael y Fernando llevan a Arequipa en el corazón; y, por eso, cuando en 1959, después de una breve permanencia en la "Ciudad Blanca" con motivo de la celebración del II Congreso Nacional de su Partido, se despide de ella en mensaje radial, le dijo como el poeta: "Esté es el único dolor que tú me has dado..."

No es de extrañar, pues que con una trayectoria constantemente ligada a la política peruana y con una prédica permanente sobre sus vicios por un lado, y sus posibilidades por otro, Fernando Belaúnde no sólo lleva en la sangre un profundo civismo sino que, además, se fuera estampando en su interior, desde niño, sin darse cuenta, un hondo sentido de responsabilidad, es decir, que fuera germinando en él la obligación de actuar. Pero de actuar como lo ha hecho, con sentido renovador, revolucionario y teniendo como única mira al Perú.

MONSIEUR BELOND A LA PORTE...

...eran las palabras que, en el colegio de París (la familia partió al destierro en 1924), decía el profesor de Fernando Belaúnde cuando se sentía cualquier laberinto en la sala de clase. Y lo curioso es que esta frase la pronunciaba aún escribiendo en la pizarra, sin voltear la cara. El citado profesor daba por descontado que el señor "Belond" (pronunciación textual del apellido Be-

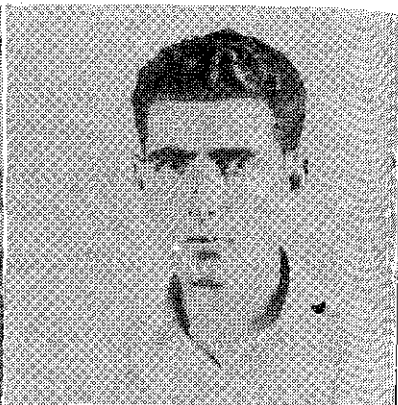
laúnde en francés) era el autor de cualquier acto de indisciplina. Se trataba, sin duda, de un alumno poco serio. Y cuentan sus padres, efectivamente, que en ese aspecto les dio algunos dolores de cabeza pues siempre sus maestros se quejaban del comportamiento de Fernando.

Parece que en cierta oportunidad fue expulsado del colegio por mala conducta pero dio la noticia a Don Rafael con la solución al lado. "No te preocupes —le dijo— porque ya me matriculé en otro".

Toda su instrucción secundaria la cursó en París y, posteriormente, ingresó a la "Ecole D'Electricité et Mécanique Industrielles" para iniciar estudios de Ingeniería.

La inquietud por los recorridos peligrosos y por comprobar personalmente la realidad de los pueblos, casi podría decirse que es innata en Fernando Belaúnde. No ha nacido en él cuando la política intervino en su vida. Desde niño era un apasionado por las excursiones y viajes que efectuaba no obstante los inconvenientes que se pudieran presentar. Falta de movilidad, peligro, desconocimiento de rutas, todo, en fin, lo que a la mayoría de las personas las hubiera hecho desistir de sus propósitos, en Fernando Belaúnde, por el contrario, constituía el estímulo para llevarlos adelante.

Una bicicleta y un gran espíritu de pionero lograron que conociera a la "Ciudad Luz" "como la palma de su mano". Servía de cicerone a la mayoría de los peruanos que llegaban a París y que acudían también al hogar de los Belaúnde en busca del ambiente nacional que primaba en él y que lo convirtió en un verdadero rincón de la patria lejana. Y fue en esa época que tuvo la suerte de conocer al poeta que dijo: "Hay hermanos mucho por hacer..." El encuentro con César Vallejo es uno de sus más emocionados recuerdos de Francia, de esa Francia de Clemenceau con todas sus victorias, y que le permitió presenciar el entierro del Mariscal Foch, acontecimiento que lo impresionó hondamente por su majestuosidad.



Arriba, a la izquierda, Fernando Belaúnde, de niño, poco antes de que su padre fuera desterrado. A la derecha, cuando era estudiante en Miami. Abajo, el día de su graduación en la Universidad de Texas, Fernando Belaúnde (el primero de la izquierda) y su hermano Rafael (el primero de la derecha).



NUEVAMENTE DE VIAJE

Seis años después de estar radicados en París, los Belaúnde se trasladan a Estados Unidos donde Don Rafael, uno de los fundadores de la Universidad de Miami, fue catedrático de Derecho Romano y de Historia de Hispanoamérica. Desempeñó un papel importante en ese centro de estudios en el que un pabellón del edificio lleva su nombre como homenaje a él y a su hermano Víctor Andrés.

Vivieron en el cálido ambiente de Miami hasta que Don Rafael fue nombrado, ya en el Gobierno del General Oscar R. Benavides, Ministro del Perú en México. Toda la familia viajó al país azteca, menos Fernando y su hermano mayor Rafael, quienes continuaron sus estudios en la Universidad de Texas graduándose después el primero de arquitecto y el segundo de "master en Historia y Filosofía".

Estos años de juventud y de estudio en los que también compartieron las diversiones propias de la edad, aumentaron el sólido vínculo de camaradería y afecto que los unía. Gran parte del tiempo que les quedaba libre, lo empleaban dictando clases de español para aumentar sus ingresos.

En 1938, a los dos años de su matrimonio, Rafael moría en Lima víctima de una grave dolencia. Fernando perdió entonces, no sólo al hermano, perdió también al entrañable amigo y compañero que poseía, a pesar de su juventud, una amplísima cultura y un extraordinario talento.

Sostienen sus familiares que ese lamentable suceso influyó mucho en su personalidad y hasta creen que el aspecto introvertido de su carácter apareció en él a raíz de la muerte de su hermano "Rafo".

Después de graduado, se estableció en México donde ejerció su profesión durante un año, asociado a la firma "Whiting y Torres". A fines de 1936 decide volver al Perú.

Trabajó unos meses en la Beneficencia de Lima y se dedicó, después, al ejercicio profesional con ininterrumpido éxito. Al poco tiempo fundó la revista "El Arquitecto Peruano" y por la dirección de ella lo premió, un año después, la Municipalidad de Lima. Diplomas y distinciones honoríficas, documentos meritorios, etc., tiene en cantidad increíble pero jamás ha hecho alarde de ellos pues Belaúnde es un hombre sencillo por excelencia.

Ha realizado varios viajes por el Continente, casi siempre asistiendo a Congresos y Convenciones sobre vivienda o arquitectura. Y se puede decir que es un empedernido viajero.

Tal vez si ese constante deambular por otros países le enseñó que el camino del deber patriótico está muy lejos de los silencios culpables. Y antes de los tres años de estar radicado nuevamente en Lima empezaron, como hemos visto, sus pronunciamientos políticos. El Perú fue siempre su pensamiento; más tarde habría de constituir el eje de su acción.

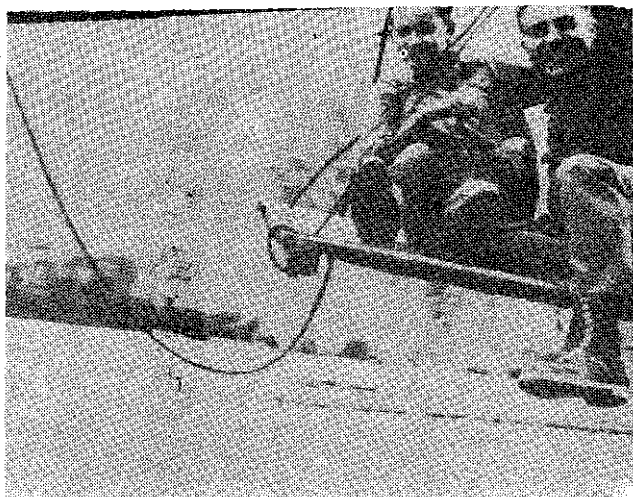
NO TODO ES POLITICA EN LA VIDA DE LOS POLITICOS

El hombre de actitudes tan beligerantes y hasta violentas en política, es en su hogar, esencialmente pacífico. Quizás si por los indispensables contrastes que la naturaleza exige, se presentan estas dos facetas definidas de su personalidad. No puede vivir en discordia, según sus propias palabras; rehuye discusiones, no resiste "caras largas" y así como cuando él está de mal humor —lo que ocurre muy de vez en cuando— opta por aislarse, sostiene que lo mismo deberían hacer los demás en época de "nevada".

Aunque una honda preocupación política lo domine en determinado momento, por muy grave que sea el problema, no significa que se aleje de sus hijos que son tres: Carito de 19, Fernando de 17 y Rafael de 14 años. Ellos sostienen que es un magnífico padre; pero hay



Carito, su hija mayor, sigue estudios superiores en el extranjero.
En la última Navidad envió a su padre esta fotografía.



El menor de sus hijos, Rafael, en época de vacaciones acompaña a su padre en las giras políticas. Aquí los vemos en una oroya atravesando uno de nuestros ríos serranos.



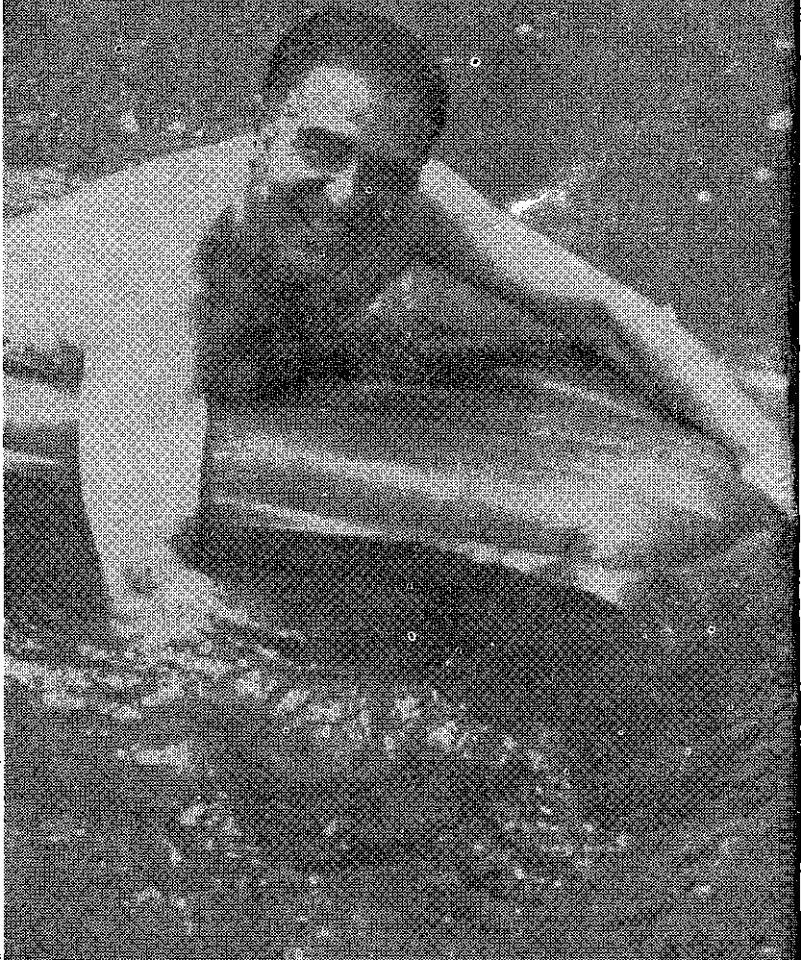
Fernando, el segundo de sus hijos, será Arquitecto como su padre y en algunas oportunidades lo acompaña en sus recorridos por el Perú.



Arriba: Fernando Belaúnde se prepara para almorzar. Abajo: saboreando el almuerzo en una excursión familiar.



Su deporte favorito.



quienes creen que, como tal, le falta severidad... Son muy inteligentes pero, como su padre, no han dejado de tener problemas escolares. Y según Belaúnde cuando alguno era "jalado" (chupado dicen ellos) en un curso, sostenían que les había tocado un examinador democristiano o aprista.

Es de temperamento afable, comprensivo y muy unido a su familia. No es noctámbulo y se caracteriza por el buen apetito, a tal punto que sus correligionarios afirman que lo único que jamás hará en política es "huelga de hambre".

La playa en el verano, excursiones en invierno, paseos con sus hijos, almuerzos domingueros con sus padres, pequeñas reuniones con amigos en los que primaba la conversación interesante, constituían la vida de Belaúnde en los ratos que la labor universitaria y la política, hasta hace poco, le dejaban libre. Cada vez son menos estos momentos de expansión pues hay oportunidades en que la gente lo espera en la puerta de su casa desde el amanecer.

Un afecto muy profundo lo une a sus padres quienes le profesan verdadera devoción. La señora Lucila Terry de Belaúnde es una mujer de gran sensibilidad, cultura e inteligencia y de un extraordinario don de observación; como se dice corrientemente "no se le escapa nada". Y es de oirla cuando se entera de algún ataque o crítica a su hijo. El mismo le hace bromas al respecto pues al tratar sobre lo que se habla o escribe en su favor, el comentario invariable es "muy justo". En cambio, cuando ocurre lo contrario, hay quienes sostienen que, a pesar de ser sumamente refinada y medida, es mejor no tocarle el punto...

Todos sus hermanos lo secundan y alientan en política; pero indiscutiblemente, el que más vinculado está a él en ese sentido, es Francisco. Los demás son Lucila de Cruchaga, Mercedes de Pastor y Juan, quienes comparten las inquietudes y triunfos de su hermano. Pero Francisco es consejero, casi se podría decir autor

de la "operación último villorrio" y quien más lo estimula e impulsa en las giras partidistas. Su amplia cultura y clara inteligencia le permiten, sin duda, colaborar tan eficientemente con su hermano.

Es fácil comprender, pues, conociendo los antecedentes de su familia, que Fernando Belaúnde se haya impuesto un apostolado cívico en el que prima el sacrificio personal.

VI

BUSCANDO Y ENCONTRANDO AL PERU

BUSCANDO y encontrando al Perú Fernando Belaúnde continuó de inmediato —terminada la campaña presidencial— sus viajes por todo el territorio. A los pocos días de haber llegado el Dr. Prado a Palacio, ya se dirigía al sur con el propósito de agradecer personalmente el trabajo de sus personeros, la labor de los dirigentes de tan grandiosa jornada y plantear, a la vez, los postulados de la nueva fuerza cívica que había surgido en el país.

Pueblo por pueblo era visitado con el mismo propósito. Y pueblo por pueblo lo acogía con fervor, esperanza y el humilde señorío característico de nuestras gentes de provincias. En el noventa por ciento de ellas era primera vez que se veía a un candidato presidencial; y ¡qué decir de la totalidad de los distritos y villorrios lejanos, abandonados por el gobierno central, ignorados por los políticos, casi resignados a su suerte...! Ese ha sido el acierto de Belaúnde. Se propuso conocer y recorrer su país de uno a otro confín y lo ha logrado.

Pero el triunfo es mucho más grande; es de mayores proporciones. Ha logrado, asimismo, formar conciencia en la ciudadanía de la necesidad de empezar por conocer al Perú si se pretende gobernarlo.

Los aspirantes a la Presidencia de la República, ahora en 1962, siguen paso a paso el camino que Belaúnde

de marcó seis años antes. Con su ejemplo permanente y, en algunos casos, hasta temerario dado lo difícil y accidentado de nuestro territorio, ha conseguido que, en la actualidad, todos, por muy molesto que les sea, sigan las huellas de esta nueva ruta que Acción Popular se enorgullece de haber contribuido a trazar.

En el actual proceso electoral nadie podrá alcanzar o igualar a Belaúnde en su amplio y profundo conocimiento del país por más apresurados que puedan ser los recorridos de sus adversarios pues él les lleva no únicamente la ventaja del tiempo sino, de manera especial, la de haber llevado a cabo muchos de ellos no en misión proselitista sino con fines de estudio.

Ya no podrán, efectivamente, realizar, por ejemplo, nada parecido a la expedición a caballo y a pie que efectuó él hace algunos meses partiendo de la provincia de Pataz para llegar al distrito de Tocache e inspeccionar de esa manera la conveniencia o no de determinada carretera. Tampoco podrán llegar a todos los puestos de frontera y comprobar, en aquellos lugares de tanta importancia, el estado de nuestras poblaciones.

Menos podrían los adversarios de Belaúnde, en este proceso, regresar a una provincia en la que ya han estado para continuar el estudio de una obra pública, de una irrigación. Y sería imposible, igualmente, que al dirigirse a determinada localidad, eligieran el camino más largo y peligroso para visitar un distrito en el que no hay votantes pero sí hace falta un puente. Y Belaúnde ha llegado a cientos de villorrios y caseríos en los que no se sabe lo que es una mesa de sufragio. Ha visitado muchas tribus indígenas en las que nadie tiene conocimiento de lo que es una libreta electoral. Pero él ha actuado así, consecuente con su línea de conducta y con las palabras que pronunciara en cierta oportunidad del proceso de 1956: "No pretendo gobernar para un puñado de millonarios sino para millones de peruanos". Y sus palabras tienen "eco en la acción".

Su meta no ha sido, pues, llegar a las provincias y distritos con el solo propósito político que ahora puede

animar a otros. El ha querido conocer profunda y seriamente a ese Perú al que ama como nadie y al que, como nadie, siente e interpreta.

EL RAIMONDI DE LA POLITICA

Cuando Manuel Suárez Miraval define a Belaúnde Terry como "el Raimondi de la política peruana" hace, salvando la distancia que separa a quien ha ganado con todo derecho la inmortalidad, un paralelo feliz. El gran naturalista recorrió todo el Perú, en las adversas condiciones del siglo pasado, con una preocupación científica, estudiando la flora y la fauna, la geografía, la geología y el clima, sin descuidar aspectos históricos y culturales. El político que es Belaúnde va directamente al estudio de la sociedad y del hombre, poniendo especial atención en el paisaje. Alguna vez un hombre modesto le dice en un discurso, estas expresivas palabras: "Vuestro mérito es haber aprendido la lección del Perú en el libro abierto de sus horizontes..." Y aunque Belaúnde viaja en el siglo XX, hay grandes regiones que parecen haber quedado a la zaga de nuestro tiempo y en las que, como Raimondi, se ve obligado a recorrerlas a pie o a lomo de bestia. Ambos, el naturalista y el político, se enamoran del país y se apasionan con sus problemas. Y parece que el líder populista tomara la antorcha que no se extingue con la muerte al recoger el testamento del gran viajero cuando dice a la juventud peruana en su libro "El Perú": "Os dejo un amplio campo en que ejercitar la investigación".

Como Raimondi, Belaúnde siente la atracción de las ruinas, de las ciudades muertas y suele decir que "el urbanista aprende su oficio en el cadáver de una población extinguida como el médico en los restos mortales del hombre".

EL MENSAJE DE LOS PUEBLOS

Y la fecundidad de los viajes está demostrada claramente en los innumerables proyectos de ley que le



Belaúnde Terry en la campiña arequipeña.

delante de un "putuco", original vivienda
de una zona cercana al Lago Titicaca.



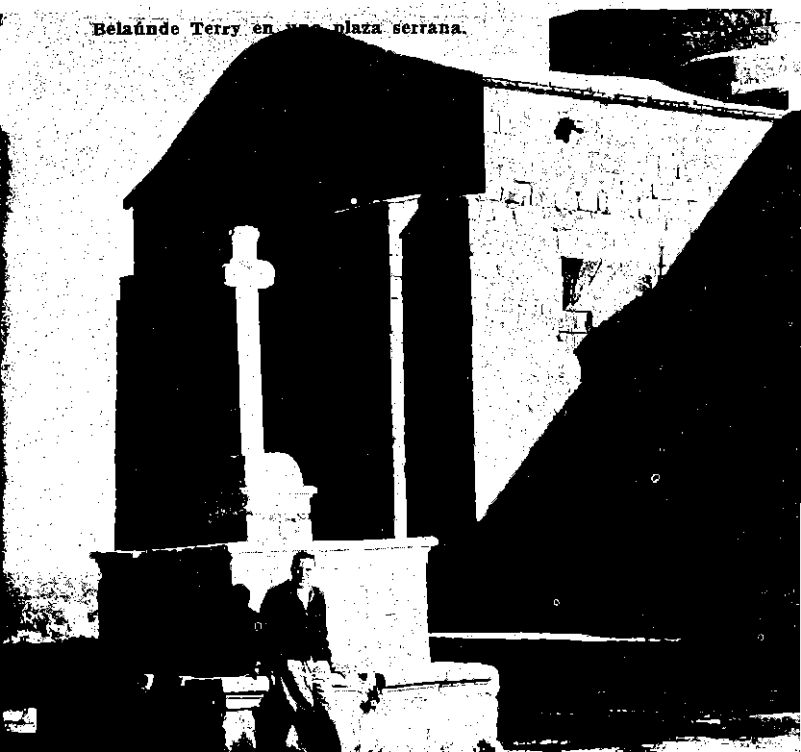
atrás de un monolito.





Belaúnde rodeado de un grupo de campesinos en una provincia de La Libertad.

Belaúnde Terry en una plaza serrana.



han inspirado y que constituyen una efectiva esperanza para los pueblos olvidados. Quien haya viajado, como Belaúnde, a lo largo de los ríos Huallaga y Ucayali, captará fácilmente los alcances de la iniciativa presentada al Congreso hace varios años y que ha sido llamada "Servicio Cívico Fluvial". Este proyecto consiste en acondicionar barcos a cargo de la Marina de Guerra con las principales oficinas como de Salud, Educación, Fomento, etc. "Los pueblos ribereños aislados, son demasiado pequeños para tener todos estos servicios en tierra, pero sumados, resultan demasiado grandes para carecer de ellos. Proponemos, por lo tanto, que dichos centros cívicos flotantes lleven, periódicamente, la acción estatal a estos pueblos apartados, injustamente olvidados por la Nación".

Y así también surgió la "Marginal de la Selva" carretera colonizadora que no buscaría para unir dos puntos la línea más recta o corta sino que se prolongaría por donde se pudiera incorporar mejores tierras de cultivo. Muchos de los proyectos de Acción Popular que, ampliado y perfeccionado el programa de la candidatura de 1956, forman ahora su plan de gobierno resumido en la expresiva frase de "la conquista del Perú por los peruanos", tienen el mismo origen. Largo sería enumerarlos y largo sería también narrar la gran cantidad de anécdotas como, por ejemplo, la ley que inspiró un arriero de Lambayeque que indicó a Belaúnde los errores que a su juicio tenía la propuesta "Irrigación de Olmos" originando, después de haberse estudiado y comprobado que las sugerencias eran acertadas, el proyecto populista de la "Variante de Tasajeras". Es mejor que nos detengamos en la inspiración más grande que recibió Belaúnde en este permanente buscar y encontrar al Perú.

LA ACCION POPULAR

Había llegado en plena campaña electoral a Tinta, en el Cuzco, un pequeño distrito que, como la mayoría

de ellos, carece de lo más elemental y los pobladores relataron al joven candidato todas las obras de que requerían. Hizo un rápido cálculo matemático multiplicando los millones de soles que necesitaba Tinta por el número de distritos del país, sin contar la infinidad de pequeños caseríos existentes. Y el resultado fue deprimente. Ese fue el único miedo que tuvo Belaúnde en la campaña electoral; miedo a defraudar. "Si llego al Gobierno —pensaba— ¿qué podré hacer para no desengañar a esta gente? ¿De qué manera puedo sacar a estos pueblos del atraso en que se encuentran? ¿Cumpliré con ellos?"

Una honda preocupación lo dominaba cuando llegó a Chincheros, en Apurímac. Y fue ahí donde siempre que preguntó quién hizo la escuela, el camino, la iglesia, el hospital, recibió "la misma enaltecida respuesta: el pueblo lo hizo". El pueblo, efectivamente, había hecho todo lo que tenía. Pero, si un ingeniero hubiera dado la orientación técnica que faltó para el trazo de la carretera, se habría economizado enormes cantidades de dinero, tiempo y trabajo y el provecho sería mayor; si hubieran contado con maquinaria, la obra, evidentemente, hubiera sido superior. Si hubieran recibido los planos para la escuela, ésta estaría ubicada en el lugar apropiado, tendría más luz y el espacio estaría mejor utilizado. La solución estaba ahí.

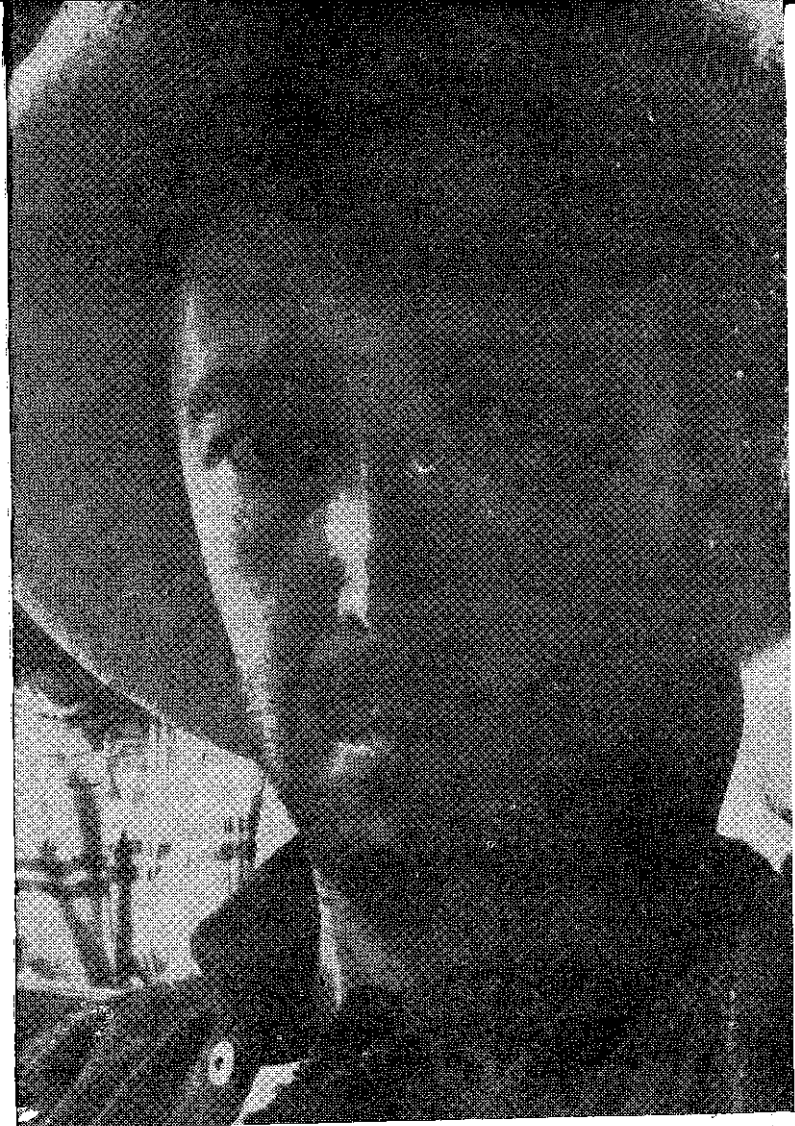
El Perú se había caracterizado siempre por su "acción popular" y todo lo que tenía era debido a ella. Pues bien, había que fomentarla, orientarla, perfeccionarla.

Vio cómo los campesinos serranos podrían aumentar el producto de sus tierras si tuvieran el consejo del agrónomo, si contaran con la maquinaria indispensable en la agricultura moderna y que siendo demasiado cara para un agricultor no lo era para un grupo, para una comunidad, que podrían turnarla y adquirirla corporativamente.

No tardó Belaúnde en plasmar en una ley que llamó de "Cooperación Popular" todas estas experiencias que han de marcar una era revolucionaria en el futuro.



Belaúnde Terry con Juan Mármol, Rafael Gálvez y Alejandro Acosta, quienes lo han acompañado en sus viajes por el país desde julio de 1956.



Este no es un guerrillero, se trata del distinguido arquitecto Carlos Pestana, quien también es Secretario Nacional de Propaganda de Acción Popular. La mayoría de las fotos de esta publicación han sido tomadas por él, pues acompaña con mucha frecuencia a Belaúnde Terry en sus continuos recorridos.

Y ésta es otra ventaja que tiene Acción Popular sobre los demás partidos políticos. Con frecuencia escuchamos planteamientos demagógicos de hombres que dicen haremos tal cosa y tal otra pero no indican cómo ni con qué medios y, frecuentemente, ignoran en realidad de qué manera podría hacerse. Pero el pueblo es sensible y capta la verdad. Por eso escucha a Belaúnde quien dice al campesino y al hombre del caserío más abandonado que su pueblo prosperará si llega al Gobierno, por el trabajo de ellos mismos. Propone el "mestizaje de la economía"; es decir, la unión de brazos y soles. Cada distrito recibirá en dinero igual cantidad a la que sus hombres hayan construido con su esfuerzo personal. Quien serenamente juzgue estos planteamientos, no puede decir, sin caer en falsedad, que hay demagogia o que hay insinceridad. Se le dice a los pueblos que tendrán lo que ellos merezcan.

Todos los proyectos de ley e infinidad de estudios sobre problemas fundamentales para el país, están expuestos con solidez y claridad en "La Conquista del Perú por los Peruanos" y "Pueblo por Pueblo" libros de Fernando Belaúnde Terry; y en los folletos "El Perú como Doctrina", "El Mestizaje de la Economía", "El Culto al Trabajo" y más de veinte publicaciones editadas, tanto por las Secretarías Nacionales de "Plan de Gobierno" y de "Asuntos Técnicos", como, particularmente, por distintos dirigentes.

Si se practicara un estudio comparativo entre las bases programáticas de todos los partidos democráticos y pseudo-democráticos del Perú, se encontraría una similitud extraordinaria; parecería que unos han sido calcados de los otros. Pero, la forma de llevar esas bases a la práctica, cómo hacer realidad esos planteamientos, es lo que no se encuentra en la literatura de dichas agrupaciones.

Acción Popular, en cambio, y sin pretender acaparar la sabiduría suprema ni considerar que está sólo en sus manos la solución del país, si dice claramente cómo realizará sus postulados en lo referente a los problemas

fundamentales como son, por ejemplo, el de la reforma agraria y el de la vivienda. En cuanto al primero, ha publicado un extenso y minucioso folleto bastante conocido; y en lo que respecta a la vivienda, tiene ya, en proyectos de ley presentados al Congreso desde hace varios años, todo lo que otros partidos plantean como simples bases programáticas. ¿Se puede exigir más honestidad a un Partido y a un hombre? ¿Qué menos se le puede decir a los pueblos, que tendrán ayuda estatal en la exacta medida de su propio esfuerzo? Y ¿qué mayor desprendimiento y consecuencia para consigo mismo puede tener un candidato que no ha ocultado egoístamente sus iniciativas sino que las manda a un Congreso adverso como ha sido el que termina con este Gobierno?

Esa es, repetimos, la ventaja de Belaúnde, la enorme ventaja de Acción Popular.

EL PERU COMO DOCTRINA

Acción Popular tuvo el acierto de basar su doctrina en el propio Perú. Tuvo la virtud de recogerla del suelo mismo de la Patria. Tuvo la originalidad de rechazar categóricamente "la deprimente alternativa que presenta el mundo moderno entre los extremos, ambos perniciosos, de capitalismo o comunismo". Tuvo Acción Popular el privilegio de encontrar, de "huaquear en las tumbas" una doctrina que de hecho significa justicia social.

Y es, precisamente, por ese acierto, por ese privilegio, por esa posición clara y definida que es atacada, calumniada, intencionadamente tergiversada. Se sabe que en un país como el nuestro en que ambas tendencias citadas han fracasado, o no han prosperado, lo que es lo mismo, tiene que germinar y crecer, tal como ha ocurrido, esta nueva corriente renovadora, constructiva, sólida y alejada totalmente de odios malsanos y de intereses creados.

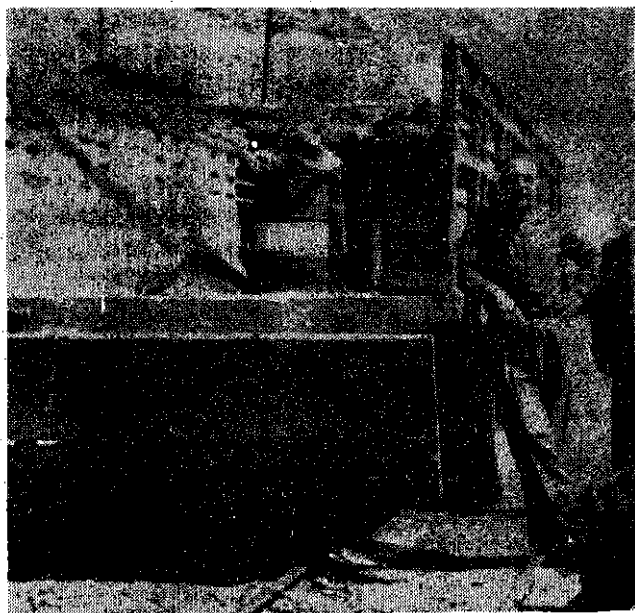


La avioneta que en la última etapa
su campaña política ha utilizado
Belaúnde Terry.



Franca camaradería con los viajeros en el recorrido ferroviario.

Antes de partir, se despide de los esposos Cerrón, en el distrito de Tocache. Después de 24 horas de viaje en canoa llegó a Tingo María.



En sus innumerables viajes Belaúnde ha utilizado todos los medios de transporte. Aquí lo vemos, al lado de un camión que lo condujo a Huancavelica.

Ha refutado en forma concluyente la interpretación marxista del materialismo histórico en el folleto "El Perú como Doctrina" y en cientos de actuaciones en muchísimas ciudades del Perú donde se ha sometido al interrogatorio irrestricto del pueblo. Belaúnde ha señalado el tradicional misticismo del hombre peruano, expresado concretamente antes de la conquista, en el hecho de que una parte de la tierra se reservaba para mantener al culto, y aunque el aislamiento del país lo hacía ignorar el cristianismo, espiritualmente estaba cerca de él, rindiendo pleitesía al Creador. Mal podría pues, adoptar un Partido o el Perú, una ideología caracterizada por su ateísmo.

"BELAUNDE: CAUDILLO..."

En la falsa e interesada posición de desconocer la doctrina y el programa populista, los adversarios acuden también al argumento de que Belaúnde es un caudillo y que sólo él es el Partido. Y Acción Popular no niega que Belaúnde sea caudillo. No puede hacerlo porque ve el fervor que despierta en cualquier lugar que se presenta, fervor que, con frecuencia, raya en la exageración en los pueblos olvidados. Estamos pues de acuerdo con los adversarios en que Belaúnde es caudillo.

Ahora bien, si caudillismo significa para ellos imponer su voluntad, mantener dentro de un grupo político una organización vertical, engañar, hacer demagogia, etc., entonces también estamos en condiciones de afirmar que son actitudes y métodos totalmente alejados de su línea de conducta, democrática y constructiva.

Y hasta se podría asegurar que no es caridad sino otro sentimiento... el que inspira tales expresiones pues los partidos que pretenden llegar al Gobierno no tienen más objetivo que convertir en líderes populares, de arraigo, en caudillos, a sus principales dirigentes. Si ese fuera un defecto de Belaúnde, es muy probable que les agradaría pues ¡qué mejor panorama para los partidos

Ha refutado en forma concluyente la interpretación marxista del materialismo histórico en el folleto "El Perú como Doctrina" y en cientos de actuaciones en muchísimas ciudades del Perú donde se ha sometido al interrogatorio irrestricto del pueblo. Belaúnde ha señalado el tradicional misticismo del hombre peruano, expresado concretamente antes de la conquista, en el hecho de que una parte de la tierra se reservaba para mantener al culto, y aunque el aislamiento del país lo hacía ignorar el cristianismo, espiritualmente estaba cerca de él, rindiendo pleitesía al Creador. Mal podría pues, adoptar un Partido o el Perú, una ideología caracterizada por su ateísmo.

"BELAUNDE: CAUDILLO..."

En la falsa e interesada posición de desconocer la doctrina y el programa populista, los adversarios acuden también al argumento de que Belaúnde es un caudillo y que sólo él es el Partido. Y Acción Popular no niega que Belaúnde sea caudillo. No puede hacerlo porque ve el fervor que despierta en cualquier lugar que se presenta, fervor que, con frecuencia, raya en la exageración en los pueblos olvidados. Estamos pues de acuerdo con los adversarios en que Belaúnde es caudillo.

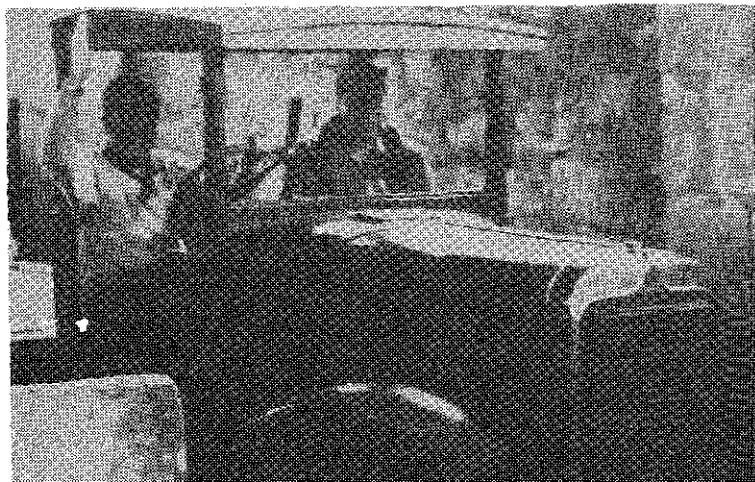
Ahora bien, si caudillismo significa para ellos imponer su voluntad, mantener dentro de un grupo político una organización vertical, engañar, hacer demagogia, etc., entonces también estamos en condiciones de afirmar que son actitudes y métodos totalmente alejados de su línea de conducta, democrática y constructiva.

Y hasta se podría asegurar que no es caridad sino otro sentimiento... el que inspira tales expresiones pues los partidos que pretenden llegar al Gobierno no tienen más objetivo que convertir en líderes populares, de arraigo, en caudillos, a sus principales dirigentes. Si ese fuera un defecto de Belaúnde, es muy probable que les agradaría pues ¡qué mejor panorama para los partidos

democráticos que, como ellos lo saben, aún no tienen el suficiente volumen popular para alcanzar la Presidencia de la República, que contar con un contendor que está, según dicen, en peligro inminente de desaparecer en cuanto el "caudillo" deje de ser primera figura en la política peruana lo que probablemente ocurrirá, si como cree Acción Popular el pueblo la favorecerá, en las próximas elecciones, en cuanto Belaúnde termine su gobierno...!

Lo que realmente sucede, es todo lo contrario. Saben perfectamente aquéllos que hacen tal semi-censura, que Fernando Belaúnde ha forjado un Partido enraizado en el Perú. Y, generalmente, en un movimiento original como es Acción Popular, la fe precede a la doctrina. Eso lo saben los estudiosos, categoría que no les negamos a nuestros adversarios.

Fernando Belaúnde inspiró confianza a su pueblo, éste le correspondió con su fe y ambos, guiados por el noble ideal de que reine en el Perú la justicia social, crearon un Partido, forjaron un movimiento nacionalista, encontrando doctrina y programa en "la acción popular perdida en lo remoto del pasado y en la lejanía del porvenir..."



Este es el candidato que derrotará a Belaúnde en las elecciones para la Presidencia de la República en las próximas elecciones. Este es el candidato que derrotará a Belaúnde en las elecciones para la Presidencia de la República en las próximas elecciones.

VII

ECO EN LA ACCION

UNA actividad permanente, aguda y, en algunas oportunidades, en extremo audaz es la que Acción Popular ha llevado a cabo, sin pausa y sin descanso, en sus seis años de vida partidista. Belaúnde, como dijimos al empezar este relato, es un hombre con un clarísimo sentido de la realidad. Es decir, prevé los acontecimientos con toda nitidez. Y es por eso que al elegir plazas peligrosas por ser consideradas baluartes de otros grupos o tomar actitudes arriesgadas que hacían temer un revés, originaba los más variados comentarios. Críticas de adversarios, aplauso de correligionarios y expectativa en simpatizantes e indiferentes se han sucedido en forma permanente durante estos años.

Pero la realidad es que ha sido Belaúnde la figura preponderante de la oposición a la que ha guiado como ha querido, marcando siempre la pauta que debía seguirse. Es justo aclarar, en honor a la verdad, que ha habido una excepción que se debe mencionar, hubo, en efecto, un aspecto importante en el que los demás grupos que la componían discreparon con Belaúnde y a pesar de no contar con mayor arraigo popular se hicieron oír por ocupar algunos asientos en el Congreso. Y ese aspecto no es otro que el "estado de derecho"...

Hoy, a la hora electoral, las cosas han cambiado. Pero ayer, en el momento de peligro y de lucha, en el

instante que era culminante para el destino del Perú dejar bien establecida la verdad, Acción Popular sostuvo sola la falsedad del "estado de derecho". Nunca aceptó la legitimidad del gobierno y denunció en todas las plazas y en todos los tonos su turbio origen. Pero los otros grupos a que nos referimos no la secundaron. Decían que era necesario defender "la supervivencia del régimen legalmente constituido", "la estabilidad del estado de derecho". El fraude electoral, según ellos, no existió sino en la fantástica mente de los belaundistas que eran malos perdedores. Pero tales afirmaciones se desvanecieron, desaparecieron como por encanto, en los comienzos de 1961, es decir, cuando se acercaba nuevamente otro proceso electoral, cuando llegaba la hora de los votos; cuando ya no había que "sufrir la oposición" sino cuando era indispensable adoptar posturas para conquistar adeptos o captar el profundo descontento de la ciudadanía.

Y fue pues, desde entonces, que aquellos que sostenían —y que de hecho sostuvieron— al "estado de derecho..." hablaban ya el mismo lenguaje populista; comentaban "el fraude del 56"; y los que en Diciembre de 1958 consideraban prematura la presentación de una nueva ley electoral simplemente porque era Acción Popular el Partido que la llevó al Congreso, declaraban más tarde, sin rubor, que "hacía seis años que pedían el cambio de dicho Estatuto". En este aspecto Belaúnde y su Partido mantuvieron, como siempre, su indeclinable, su inflexible línea de conducta. Y eso para ellos es suficiente; eso les basta. Saben también que es otra ventaja en su haber.

Pero, en esa intensidad en la acción radica, especialmente, lo extraordinario pues es poco corriente, generalmente imposible, que un hombre pueda ser durante seis años y sin estar en el Gobierno, primera figura de la política de un país. Ese es uno de los mayores méritos de Belaúnde.

Examinemos pues, tanto las actuaciones populares como algunos de los diversos acontecimientos que han

hecho noticia y suscitado las más variadas opiniones, los más diversos comentarios.

RESPUESTAS MULTITUDINARIAS

Todos los políticos, generalmente, son bien recibidos en los pueblos alejados; y todos, también, logran congregarse determinado número de público dispuesto a escuchar sus planteamientos. Las muestras de hostilidad o contramanifestaciones, que a veces las hay, se presentan casi siempre en las capitales costeñas más cercanas a Lima, es decir, en los centros que podríamos llamar más "politizados" donde llega la consigna...

En Acción Popular no interesa mostrar el récord de los asistentes a unas y otras manifestaciones, no obstante que de hacerlo saldría favorecida. Basta saber que Belaúnde constituye una enorme fuerza en el país, fuerza que no es desconocida, como veremos después, ni siquiera por los adversarios.

Antes de tratar sobre las grandes capitales, relataremos algunas anécdotas reveladoras de la realidad. En una ciudad serrana, por ejemplo, se efectuó un banquete en honor de determinado candidato presidencial que visitaba esa localidad. A la hora de los discursos, el organizador, o por lo menos la persona más representativa del lugar, dijo: "Nosotros recibimos esta noche al hombre que gentilmente nos visita; pero no al candidato presidencial pues hace un año que este pueblo se comprometió con Fernando Belaúnde Terry..."

Ocurrió, asimismo, que en un distrito también serrano; varias comunidades indígenas habían descendido desde las alturas andinas para recibir, según creyeron ellos, a Belaúnde quien ya había estado en el mencionado lugar. Hicieron público su descontento al darse cuenta de que se trataba de otro candidato presidencial y se retiraron airadamente. No es que los habitantes de ese lugar carezcan de la generosidad característica de todos los pueblos peruanos. Se trató, sim-

plemente, de que "quisieron acortar la espera con algunas copas de pisco..." que les impidió disimular el desengaño...

Para no abundar en referencias parecidas, veremos ahora las grandes concentraciones de Acción Popular que, generalmente, se han efectuado en la clásica fecha del 1º de Junio —día del Partido— y en las capitales de mayor electorado.

En 1957, al celebrarse el I Congreso Nacional en conmemoración de la gallarda jornada del 1º de Junio, al que asistieron, como a todos los demás, delegaciones del país entero, Acción Popular llenó la Plaza de Acho. El éxito fue reconocido por los órganos periodísticos de importancia resaltando, de manera especial, el hecho de que esta grandiosa concentración se había efectuado en época de plena calma política, a más de cinco años de las siguientes elecciones presidenciales.

En esa oportunidad se eligió al primer plenario que fue conformado por los dirigentes que trabajaron esforzadamente tanto en la campaña política que había terminado, como en Acción Popular desde el primer día de su fundación. Este organismo que preside el Jefe del Partido y que era y es el conjunto o la unión de los Comités Político y Ejecutivo, lo integraron las siguientes personas: Fernando Belaúnde Terry, Celso Pastor de la Torre, Fernando Schwalb, Manuel Velarde Aspíllaga, Mario Samamé, Manuel Arce Zagaceta, Violeta Correa Miller, Ernesto Gómez Cornejo, Oscar Gómez Peralta, Sandro Mariátegui, Tomás Escajadillo, Jorge Melgar, Eduardo Orrego, Alfredo Pérez, Walter Poolley, Antonio Rodríguez del Valle, César San Román, Enrique Tola, Javier Velarde, Luis Vier, Mario Villarán, Javier Alva Orlandini, Julio César Quintanilla, Fernando Carbajal, José Luis Dally, Carlos De Martis, Juan Mármol, Gaby de Escajadillo, Carlos Muñoz, Luis Ortiz de Zevallos, Matilde Pérez Palacio, Carlos Pestana, Consuelo Zanelli, Manuel Sabarbain, Federico Remy, Juan José Vega, Carlos Alexander, Pedro Bustamante, Miguel Cussianovich, Benjamín Doig y Augusto Peña.

Un año después, el 1º de Junio de 1958, la Plaza de Huacaypata recibía apoteósicamente al Jefe de Acción Popular. "La Prensa" dijo que era una de las más grandes manifestaciones realizadas en esa ciudad. Y la revista "Caretas" comentó que, según los cuzqueños, "sólo el Señor de los Temblores logra reunir tanta gente como la que ha habido hoy en la Plaza de Armas". Se celebraba entonces la I Convención Regional del Sur. Y seis meses después, en Diciembre del mismo año, le tocaba a la ciudad de Piura volcarse a las calles para recibir a Belaúnde Terry quien llegaba a presidir la Convención también Regional pero que esta vez el Partido celebraba en el norte del país. Y el éxito no se limitó a Piura; Belaúnde y su comitiva partieron de Lima por tierra, llegando hasta Tumbes, sin dejar de recibir en todas las ciudades, grandes y pequeñas, el saludo fervoroso del pueblo.

Trataremos posteriormente y en forma amplia, uno de los más extraordinarios acontecimientos en la vida de Acción Popular, de Fernando Belaúnde y, también, de la política peruana como fue la celebración del 1º de Junio de 1959. Simplemente añadiremos ahora que "La Prensa" periódico adverso al Partido puesto que su director Pedro Beltrán, era jefe del gabinete y Ministro de Hacienda, al comentar la concentración que se efectuó en Arequipa al mes siguiente, es decir el 12 de Julio, expresó textualmente: "...ante la más grande manifestación realizada en esa ciudad".

Y en Huancayo, el 1º de Junio de 1960 se da comienzo a la III Convención Regional. Ese día en la tarde, recibe al Jefe de Acción Popular una extraordinaria concentración comentada, como sigue, por el diario del "Premier" Beltrán: "La gente dice que es una de las más grandes manifestaciones que se ha visto aquí. Dicen que ningún candidato en época pre-electoral ha reunido tanta gente". Y dicha ciudad era considerada, hasta esa fecha, cuna del aprismo, baluarte de ese partido cuyo Secretario General es oriundo del lugar.



Cuzco (1958)

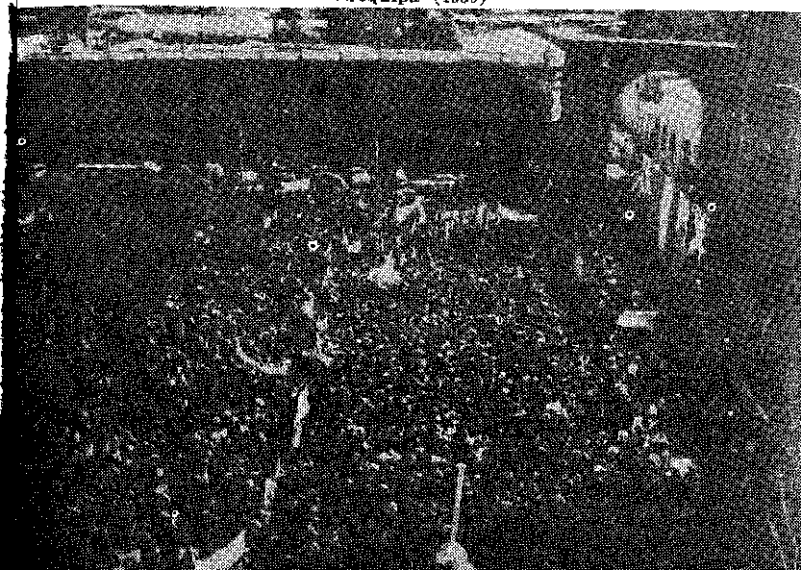
Huancayo (1950)





Quitos (1961)

Arequipa (1959)



PROCLAMACION PRESIDENCIAL

Un año más tarde, en Junio de 1961, había de proclamarse la fórmula presidencial de Acción Popular para las elecciones de 1962. Se eligió, por primera vez en la historia del Perú, una ciudad que no fuera la Capital de la República. Hablando escogido ya para los anteriores congresos y convenciones a Arequipa y Cuzco en el sur; a Piura en el Norte; y a Lima y Huancayo en el centro, había que pensar en el oriente peruano.

Si bien Iquitos tenía que manifestar su fervor por Belaúnde Terry puesto que desde el proceso anterior era considerado uno de los Departamentos de mayor fuerza, el éxito fue inusitado hasta para los propios populistas. Nadie ha podido efectuar dos grandes concentraciones el mismo día; sin embargo, fueron dos, y extraordinarias, las que presidió Fernando Belaúnde el 1º de Junio de 1961. "La Prensa" dijo que pasaban de cinco mil los "hombres y las mujeres que lo recibieron agitando banderas y que lo siguieron a pie en un trayecto de dos kilómetros". "Belaúnde llegó al muelle —añadía la misma información— a las once de la mañana; una gran cantidad de embarcaciones con banderas peruanas y lemas belaundistas se hallaban en el Amazonas".

Y en cuanto a la concentración que se efectuó en la noche, el mismo diario que citamos con insistencia justamente por su posición adversa a Belaúnde y su Partido, dijo lo siguiente: "La Plaza puede compararse en tamaño con la Plaza San Martín de Lima. En Iquitos se considera que ésta es la manifestación política más grande que se haya realizado en esta ciudad". En medio de grandes aclamaciones se anunció la fórmula presidencial de Acción Popular: Fernando Belaúnde Terry candidato a la Presidencia de la República; y Edgardo Seoane —distinguidísimo ingeniero agrónomo de dimensión nacional— y Fernando Schwalb López Aldana —abogado y diplomático de gran prestigio— para la I y II Vice-Presidencias, respectivamente. Fue una fór-

mula partidista que contó, pues, con la aprobación general. Desde ese momento los dos integrantes de la lista acompañaron en sus giras a provincias a Fernando Belaúnde.

El equipo que invariablemente viajaba con él después de la campaña de 1956 lo componían Juan Mármol, dirigente universitario, Rafael Gálvez, líder de la juventud, y Alejandro Acosta, obrero destacado, quienes se convirtieron en los inseparables compañeros del jefe populista. Indistintamente, formaban parte de las comitivas otros militantes del partido.

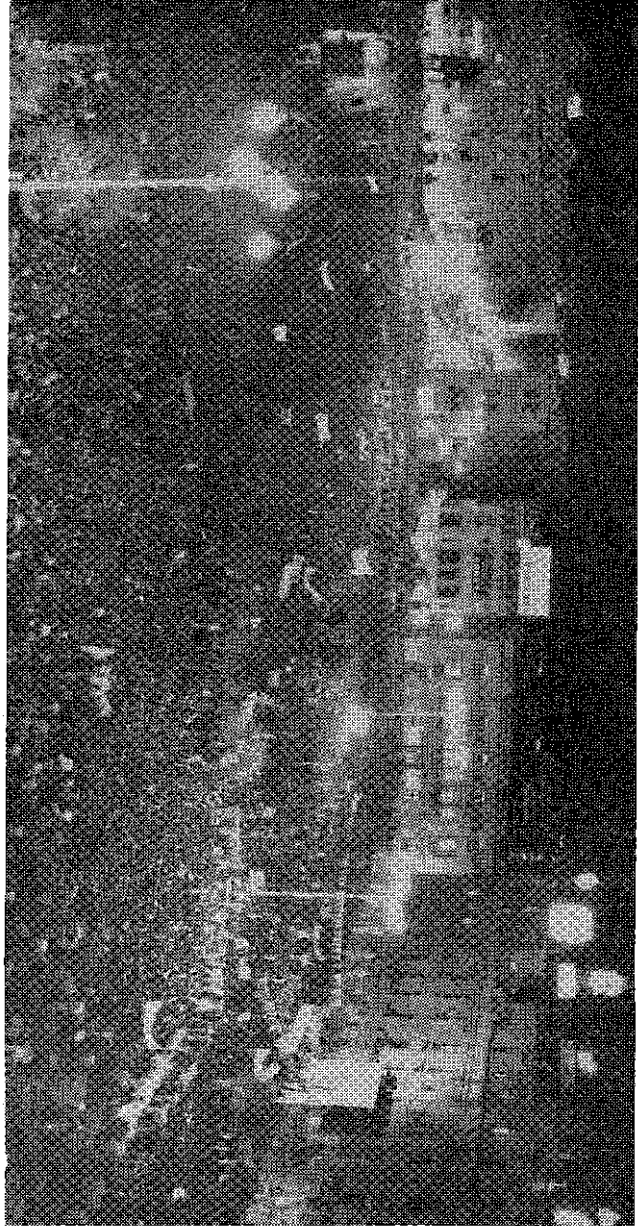
RESPUESTA A LA CONVIVENCIA

Pero antes de esa fecha, ocurrió que Belaúnde citó con tres días de anticipación a una manifestación en Lima, en la Colmena, delante del local central de Acción Popular, para contestar a la "convivencia"; concretamente, a Haya de la Torre quien el 22 de Febrero de 1961 efectuó, también frente al local de su Partido, una actuación pública. En esta oportunidad, un diario importante pretendió disminuir la importancia del acto belaundista pero sus intentos fueron vanos pues los demás órganos periodísticos probaron la grandiosidad de la concentración mediante el irrefutable testimonio fotográfico. El Partido hizo afiches con las fotos de esas publicaciones que fueron de "El Comercio", "Caretas" y "El Mundo" y el Perú entero supo pues, cuál era la verdad. La multitud llenaba la avenida Nicolás de Piérola en forma compacta, desde la Plaza San Martín hasta la Avenida Wilson.

En todas las plazas de la República Belaúnde ha visto pues, lo que llamó desde 1956 "mis ánforas vivientes y mis votos palpitantes..."

Los Secretarios Generales de Acción Popular elegidos sucesivamente en los Congresos Nacionales que se efectúan cada dos años, han sido Celso Pastor de la Torre, Oscar Trelles y Mario Villarán Rivera.

Grandiosa manifestación en la Plaza San Martín (8 de Junio de 1956).



Aspecto general de la manifestación de la Plaza de Armas (C. de
Junio de 1957)

Para desvirtuar las mal intencionadas voces de los partidos adversos podríamos, ahora, dedicar algunas páginas a los dirigentes populistas que existen en cantidad y calidad. Pero, aparte de que este relato perdería su auténtico sentido, correríamos el peligro de hacer injustas omisiones. El país sabe perfectamente que Acción Popular ha logrado reunir con éxito a los técnicos y a los profesionales con las masas populares. Preferimos, en cambio, rendir homenaje al militante anónimo que, como el soldado desconocido, es base y sustento de toda campaña. Han sido y son miles los hombres y mujeres que en estos seis años han estado presentes en la hora de peligro y que han trabajado sacrificadamente, sin relumbrón de ninguna clase, sin que su nombre aparezca una sola vez en un periódico, sin que el alto comando sepa de su labor; y, con frecuencia, sin que tengan siquiera el placer de conocer personalmente a quien los impulsa a la lucha.

Porque de ellos, de los militantes anónimos, sí se sabe concretamente que no aspiran a recompensa alguna en forma particular. Ellos confían, simplemente, en que la vivienda decorosa y el alimento necesario para su hogar se los brindará un gobierno renovador y revolucionario como sería el de Belaúnde; confían también, en que con él no sólo no les faltará trabajo sino que habrá escasez de mano de obra porque su vida ha sido, siempre, un permanente construir; y confían, asimismo, en que si el jefe populista llega al Gobierno, estará garantizada la educación de la niñez. Una vida justa es todo lo que piden y todo lo que esperan; y una vida justa es, también, lo menos que se les puede dar.

Por eso, pues, a él, al militante anónimo, le rendimos un cálido homenaje como el que se le brinda al soldado desconocido; porque ambos, sin pedir nada, todo lo dan por su patria.

VALOR EN LA ACCION

El valor, el coraje, la audacia, han originado, asimismo, una serie de acontecimientos en la vida popu-

lista que suscitaron indistintamente, como hemos dicho, los más variados comentarios, las más violentas reacciones.

Por naturaleza, Belaúnde es un hombre rebelde. Y así como no acepta la injusticia para su pueblo, tampoco tolera el atropello para nadie. El régimen que termina cometió periódicamente una serie de actitudes arbitrarias que Acción Popular siempre fue el primer Partido en denunciar. Pero hubo algunos acontecimientos en los que la respuesta no podía ser una simple protesta. Era necesario actuar y Belaúnde siempre lo hizo porque sus palabras tienen "eco en la acción".

En una oportunidad, por ejemplo, la policía clausuró el local de su Partido en el Callao porque en época de suspensión de garantías se realizaba en el interior una actuación partidista. Enterado Belaúnde del hecho e informado, también, de que el mismo día y a la misma hora, en el local chalaco del Partido Aprista se desarrollaban actividades similares, sin que la policía procediera en la misma forma con las dos agrupaciones políticas sino, por el contrario, rodeando de garantías al aprismo, se dirigió de inmediato al local de su Partido en el primer puerto, acompañado por un reducido número de dirigentes. Y en presencia de periodistas de los más importantes diarios, Belaúnde, a la cabeza de sus partidarios y en medio de la fuerza policial, recapturó la sede partidista. En los balcones se entonó el Himno Nacional y continuó la actuación que el Gobierno había ordenado interrumpir.

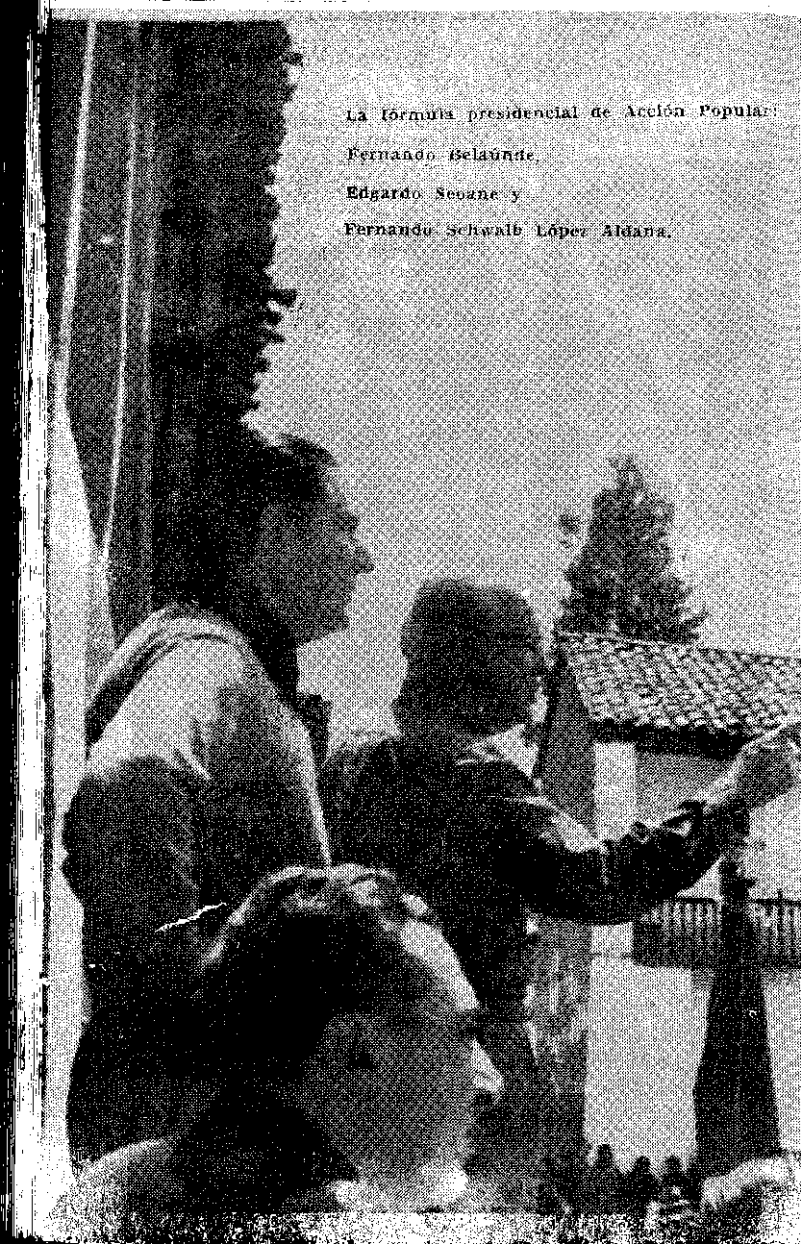
El día antes de que se realizara una manifestación en Huaraz, fue detenido un miembro de su comitiva, Rafael Gálvez, por un altercado con militantes del aprismo que intentaron destruir la propaganda de Acción Popular. Belaúnde declaró públicamente que la manifestación se llevaría a cabo en el día y hora previstos y que a su lado estaría Rafael Gálvez. Llegó el momento de la citada concentración y el dirigente populista seguía detenido. Belaúnde ordenó un desfile posterior al acto que debía llevarse a cabo en la plaza principal

La fórmula presidencial de Acción Popular:

Fernando Belaúnde,

Edgardo Seoane y

Fernando Schwalb López Aldana.



y en cuyo recorrido era indispensable pasar delante de la prisión. Así ocurrió, efectivamente. Se detuvieron ante su fachada y la masa enfervorizada gritaba "Libertad". El detenido apareció en un balcón del local y al ver que Belaúnde se proponía ingresar a él para sacarlo, en acto de valor y sorpresa para sus custodios, en un instante, nadie sabe cómo, estuvo al lado del jefe populista y continuó el desfile.

Pero han sido, sin duda, dos acontecimientos los más notables en el aspecto que tratamos. El duelo Belaúnde-Watson y la prisión del jefe populista en el penal de El Frontón.

¿POR QUE SE BATIO BELAUNDE?

En la noche del 11 de Enero de 1957, a través de las ondas de Radio Victoria en cadena con catorce emisoras nacionales, Fernando Belaúnde Terry dirigió un esperado mensaje a la ciudadanía en el que enjuició los seis primeros meses del actual gobierno. En documentado, veraz y valiente análisis demostró el ostensible incumplimiento de las promesas electorales del Dr. Prado como consecuencia de la falta de un sincero programa constructivo y de los compromisos contraídos con fuerzas muy dispares con el sólo objeto de llegar al poder.

En efecto, 48 horas antes de las elecciones, el Dr. Prado presentó al país un desorganizado cúmulo de ofrecimientos que llamó programa político, en el que prometía el "oro y el moro" a los pueblos del Perú con la finalidad de llegar al gobierno a toda costa; fue con igual afán que negoció con el Apra las elecciones y pactó con Odría la entrega del poder.

Las cualidades morales relevantes de Belaúnde Terry y la irrefutable documentación de sus palabras tenían que provocar, naturalmente, una significativa reacción en la opinión pública.

Después de dicha intervención radial, el pueblo peruano, de norte a sur y de costa a selva, tenía una



En el techo de un edificio de Collique donde tuvo lugar el duelo con el diputado Watson.

exigencia, clara, rotunda: ¡QUE CUMPLA PRADO! Es verdad que no faltaban quienes apreciando la incapacidad real y moral del régimen, maniatado para cumplir sus promesas, esperaran una defensa sofisticada con el fin de justificar su inactividad. En buena cuenta, el pueblo sólo creía posible una de estas dos respuestas: la promesa efectiva de enmendar rumbos o la defensa obstinada de su inactividad. Pero no se produjo ni la una ni la otra.

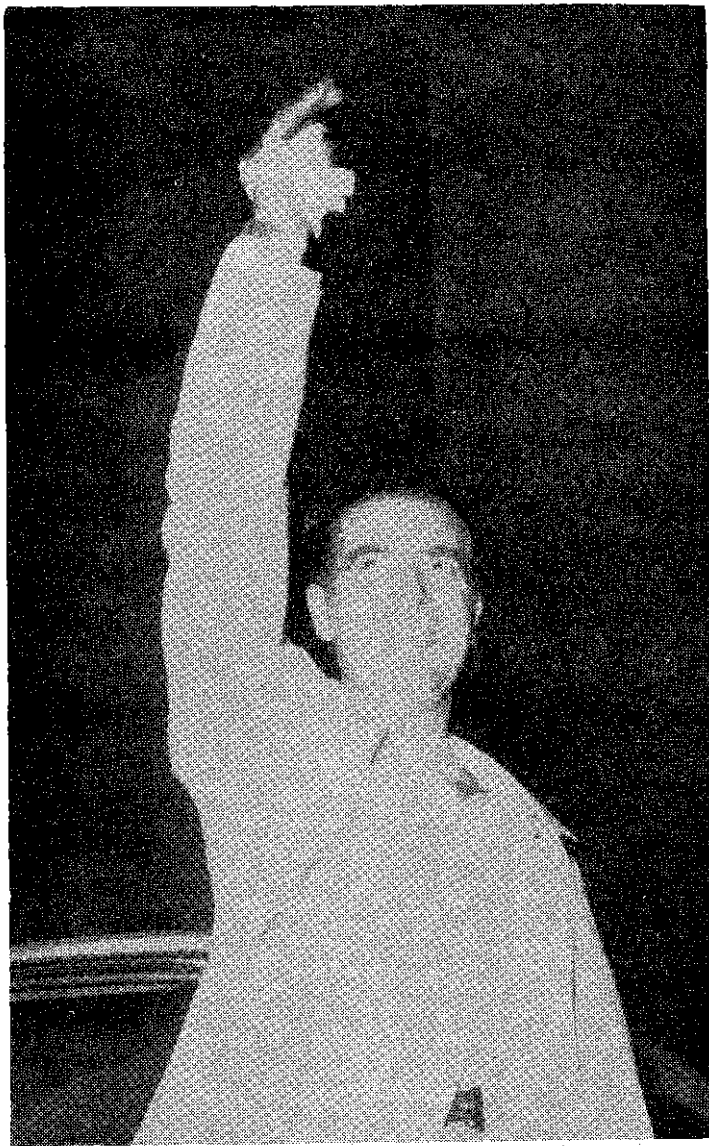
EL REGIMEN RESPONDE

Cuatro días después, el martes 15 de Enero, los diarios de Lima publican una carta que firma un sobrino carnal del entonces Canciller, Dr. Manuel Cisneros Sánchez y Diputado de la mayoría parlamentaria, Eduardo Watson Cisneros.

Y así como el mensaje motivó calurosas felicitaciones de todo el país, la innoble respuesta del pradismo provocó acres censuras de la ciudadanía.

LA ACTITUD DE BELAUNDE

Producida esta situación, el líder de Acción Popular, Fernando Belaúnde Terry, ha debido afrontar un serio problema. Su conocida caballerosidad hecha pública a través de toda su vida política, tenía que llevarlo a una justa indignación. Durante la campaña electoral, Belaúnde cuidó especialmente de no dañar ni ofender a ninguno de sus adversarios, en contraste con la conocida actitud del pradismo que empleó métodos y procedimientos condenables, pretendiendo infamar a sus opositores y enviando matones asalariados a agredir en plena calle a quienes manifestaban sus simpatías por la candidatura de Belaúnde Terry. Pero si notable es su caballerosidad y corrección, no lo es menos su valentía. Allí está como ejemplo macizo y señero la noche



Con el brazo en alto saluda a los periodistas que encontraban
los alrededores de Callao.



Arriba: al llegar a su domicilio en Inca Rípac. Abajo: en compañía de su padre don Rafael Belaúnde después de efectuado el duelo.



del 1º de Junio, en la que su coraje llegó a hacer rectificar la arbitraria resolución del Jurado Nacional de Elecciones.

A nadie escapó, pues, el carácter y naturaleza de la carta. Era esa la respuesta del pradismo ante su incapacidad para rebatir los graves cargos que en defensa del pueblo había formulado Belaúnde en su mensaje. El líder de Acción Popular, exigió la retractación del ofensor y el público retiro de todas sus inaceptables expresiones. Ante la negativa de quien se sabía enviado y respaldado por el Gobierno, no tenía otro camino que el de llevarlo al campo del honor "retándolo en las más severas condiciones".

Tal es el origen del duelo. Belaúnde se presentó una vez más como valiente y recio defensor del pueblo.

Por ello, el lance del 17 de Enero alcanzó un alto significado nacional. Representó la defensa, con la propia sangre, de un ideario y de una gesta popular.

ALGUNOS INCIDENTES

A pesar de la absoluta reserva que se guardó del día, la hora, y el lugar en que debía efectuarse el lance de honor, los periodistas se convirtieron prácticamente en investigadores y haciendo guardia permanente tanto en la residencia de Belaúnde como en la de Watson y salvando mil dificultades, lograron presenciar a cierta distancia todo lo que ocurrió. El local elegido fue el campo de aviación de Collique.

Las crónicas de los diarios al día siguiente daban la impresión de relatos policiales y se tomaron infinidad de fotografías.

El duelo ocasionó, en Fernando Belaúnde, sin duda, un grave problema de conciencia pues es, por convicción y tradición familiar, un hombre católico y sumamente respetuoso de sus creencias. Los periodistas también "estuvieron a la pesca" de la voluntaria reparación reli-

giosa y un buen día informaron los diarios que Fernando Belaúnde había visitado al Nuncio Apostólico.

El diario "El Comercio" del 17 de enero de 1957 da una amplia versión sobre el encuentro que dice, entre otras cosas, lo siguiente:

"El duelo se efectuó a sable. Los padrinos controlaron que se cumpliera el reglamento del Marqués de Cabriñana, realizándose tres asaltos. Durante ellos los duelistas se infirieron varios cortes; Watson logró herir en la mano derecha a Belaúnde Terry y éste, a su vez, hirió en la oreja izquierda a su contendiente". La revista "Life Internacional" en su número del 22 de febrero del 57 publica fotografías del encuentro incluyendo una en que el Dr. Garrido Lecca, médico de Watson, le está curando otra herida en la espalda.

La intervención directa del Gobierno en este incidente se comprueba con el hecho de que, terminado el duelo, el Presidente Prado comisionó a su Edecán para que visitara al diputado Watson, atención que fue dada a publicidad.

Dejamos para el siguiente capítulo la odisea que suscitó la celebración del 1º de Junio de 1959 porque merece realce todo lo ocurrido en tal oportunidad y que, sin duda, llenó de oprobio al régimen que termina. Ya nadie creyó, después, en el famoso "estado de derecho".

VIII

REJAS, FUSILES Y FUGA

CONVOCADO solemnemente y con dos años de anticipación, debía celebrarse en Arequipa el II Congreso Nacional de Acción Popular el 19 de Junio de 1959. Se trataba de conmemorar, una vez más, la jornada memorable en que un hombre le impuso un ultimátum a una dictadura. El acto programado no podía tener carácter subversivo ya que era un episodio normal dentro de la vida partidarista.

El Gobierno de Prado vio con temor la reunión de Arequipa. La ineficacia de su administración había generado el descontento y la "Ciudad Caudillo" ha sido siempre el terror de los gobiernos ineptos. No encontró mejor recurso el adversario de Belaúnde en las elecciones de 1956 que el de prorrogar una suspensión de garantías cuya causa, una huelga bancaria, estaba ya en vías de solución. La prórroga tuvo, pues, como única finalidad la de frustrar la concentración arequipeña. Estaba suspendido, pero no prohibido, el libre derecho de transitar por la República y de reunirse pacíficamente. Por ello continuaron funcionando los medios de transporte sin incomodar a los viajeros que seguían haciendo uso de ellos; y, en cuanto a manifestaciones, el propio Prado las celebró en Huacho, Chincha y Pisco, probando la flexibilidad de dicha suspensión.

CON GARANTIAS O SIN ELLAS ¡ADELANTE!

Acción Popular, que no podía aceptar la prórroga injustificada del decreto restrictivo de los derechos ciudadanos, manifestó en comunicado que, "con garantías o sin ellas" llevaría adelante el Congreso de Arequipa. Y Belaúnde emprendió viaje por carretera el 27 de mayo al mediodía.

Las naturales emulaciones del ambiente político dieron lugar a que determinados sectores de la prensa y algunos partidos o grupos alentaran al Gobierno en su propósito de interferir el acto democrático programado en el sur. No bien había llegado Belaúnde a Ica, viajando en compañía de Víctor Nagaro, Juan Mármol, Enrique Tola, José Navarro Grau, Alfredo Brignoli, Alfredo Souza, Jaime Heresi y Alejandro Acosta advirtieron que las tropas de asalto se habían desplazado para impedir su paso por esa ciudad.

Sin embargo, con astucia, los conductores de ambos automóviles se las arreglaron para pasar las tranqueiras. Se inició entonces una odisea que habría de durar toda la noche. Un veloz patrullero los persiguió en la pampa que separa Ica de Nazca, mas ocultándose tras unas chozas, pudieron burlar esta persecución.

El Gobierno, temeroso de una reacción popular, había escogido la aldea de Chavinillo para efectuar la detención, concentrando allí el grueso de la fuerza de asalto, en la esperanza de que la escasa población de ese villorrio no pudiera contrarrestar la acción armada. Pero Belaúnde, que había descendido del vehículo un kilómetro antes de llegar a ese pueblo lo rodeó periféricamente logrando evadir la vigilancia y embarcándose de nuevo en las afueras. Fueron astutamente burlados los guardias apostados a la entrada de los puentes de Ocoña y de Majes que parecían obstáculos insalvables.

BELAUNDE PRESO

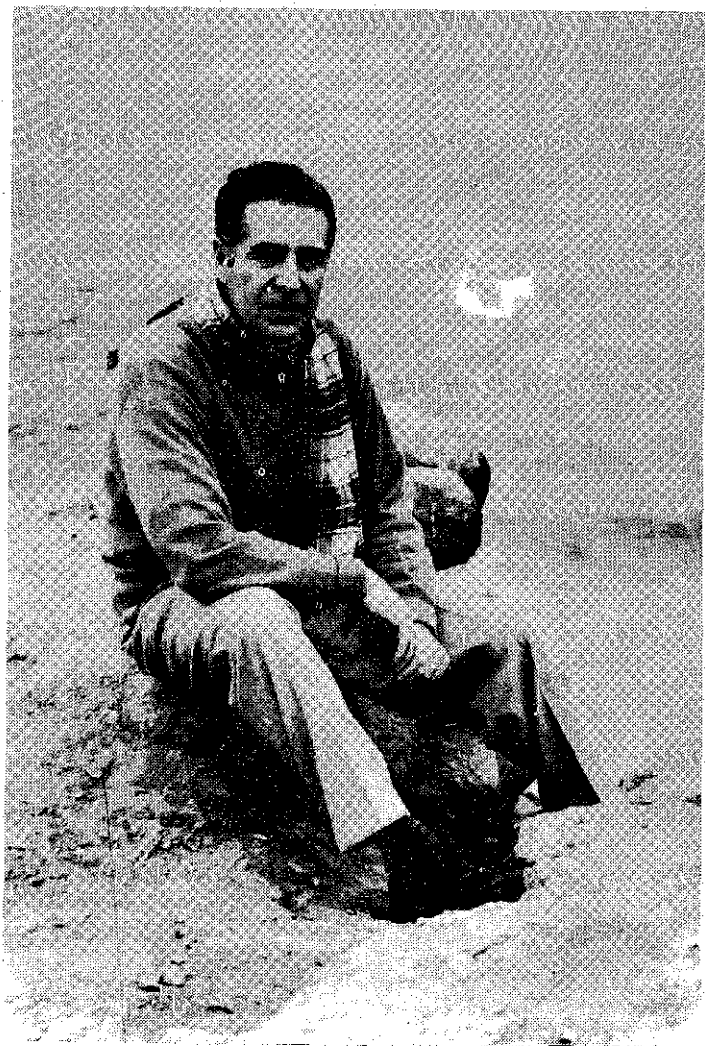
Aproximándose ya a la ciudad blanca que pensaban alcanzar a pie, remontando el valle de Sihuas o, en caso

favorable, el propio valle de Vitor, Belaúnde y sus acompañantes veían ya coronada de éxito la empresa. Mas el exceso de confianza los hizo llegar, de madrugada, y en el alba brillante arequipeña hasta las cercanías de la fábrica "Gloria", a 40 kilómetros de esa ciudad. Advirtiendo allí la presencia de patrulleros Belaúnde, acompañado de Alejandro Acosta, bajó del automóvil y emprendió la caminata hacia Arequipa por la pampa de Vitor. No habría de durar mucho tiempo más la odisea. En medio del arenal se vieron rodeados por la tropa de asalto, formando un círculo con rodilla en tierra y apuntando fusiles ametralladoras. La detención era inevitable. Ni Belaúnde ni Acosta estaban armados y si vestían el criollo poncho, no era para ocultar su identidad sino para cubrirse en la noche que habrían de pasar a la intemperie.

Inmediatamente los prisioneros —acusados del delito de realizar una manifestación que no se había llevado a cabo y que estaba en todo caso programada para cuatro días después— fueron conducidos a Lima en patrulleros que, en Yauca, eran 5 más una camioneta con tropa. Los acompañantes fueron conducidos a Arequipa y enviados de allí a Lima por vía aérea con todos los miembros del Comité Departamental que, con Jorge Jarufe a la cabeza, habían sido apresados.

Al darse cuenta la policía que Alejandro Acosta tramaba la fuga de Belaúnde, especialmente en los lugares donde se detenían para alimentarse o para aprovisionar los vehículos de gasolina, lo separaron del Jefe de Acción Popular obligándolo a viajar en otro patrullero.

Un grupo de dirigentes que viajaba en dos automóviles con destino a Arequipa el 28 de mayo, se enteró en Nazca que Belaúnde había sido detenido motivo por el que todos estuvieron de acuerdo en regresar a Lima. Así lo hicieron, mas en las afueras de la citada ciudad se encontraron en un grifo con los patrulleros que traían a Belaúnde y Acosta. Alcanzaron a hablar con ellos y el siempre recordado Alejandro Diez Canseco, Chando



En la prisión del Frontón. Pocos días antes Belaúnde ha respondido, cuando se le pregunta si lleva armas: "Mi única arma es el respaldo popular."



Perdura en la prisión del Frontón el sórdido aislamiento en "La Lobera". Vemos a un recluso castigado. Abajo, otro de los compañeros de prisión del candidato presidencial, enjuiciado criminalmente por el Gobierno de Prado.



como se le llamaba familiarmente, empezó a dar la voz a los pobladores de esa pequeña localidad. Comenzaba a crearse el clima propicio para alguna actitud de fuerza pero los patrulleros partieron de inmediato. Viajaban a Lima a gran velocidad y en zig zag para impedir que los otros dos autos los pasaran. Se les detuvo con tranqueras durante una hora a la entrada de Ica de donde llamaron a Lima para avisar que Belaúnde viajaba por tierra.

Por evitar inútiles sacrificios el Comité Político no aceptó que militantes del Partido cerraran la carretera con automóviles. De haberse hecho, es posible que hubiera habido varias víctimas pues las órdenes del Gobierno habían sido terminantes. Sólo así se explica que a dos hombres desarmados los detengan 27 miembros de la guardia de asalto armados, como se dice corrientemente, hasta los dientes.

LAS REJAS DE LA "CONVIVENCIA"

A gran velocidad Belaúnde fue traído hasta la Escuela Naval donde la policía había dispuesto, con disgusto de las autoridades de ese centro de estudios, que se embarcase al detenido en una lancha abierta a las dos de la mañana, con rumbo al penal de "El Frontón". Un oficial de marina evidenciando el repudio que le causaba la profanación de ese centro de estudios para innobles fines políticos le ofreció a Belaúnde, que estaba en mangas de camisa, su propia polaca para que viajara abrigado.

El Frontón ha sido utilizado muchas veces como prisión política. Pero desde 1956 se le había dedicado a su finalidad propia de albergar solamente a delincuentes comunes peligrosos, cuya conducta no les hubiera permitido permanecer en la menos severa Penitenciaría de Lima. En ese momento el único detenido político habría de ser el adversario del Presidente en ejercicio y, para agravar las cosas, en sus noches iniciales en el penal se le asignaría una celda que, hasta su llegada,

había sido ocupada por dos delincuentes comunes. Belaúnde se condujo con su habitual serenidad y con mordaz ironía en el tétrico penal, aquella noche del 28 de mayo. Cuando se le preguntó si llevaba armas replicó airadamente: "mi única arma es la confianza popular". No se escribirá, por cierto, en los anales de la caballerosidad el gesto del Gobierno al tratar como vulgar criminal a un líder respaldado multitudinariamente, en un régimen con ínfulas democráticas. Sin embargo, Belaúnde bromeó con los guardias al entrar en la pocilga que se le había asignado. Inmediatamente se cerraron las puertas y el prisionero permaneció incomunicado.

Después de un sueño reparador Belaúnde, decidido a llegar a Arequipa costare lo que costare, comenzó a preparar la fuga. Inmediatamente se ganó la simpatía de los centinelas de la guardia republicana. Oriundos casi todos de lejanos pueblos serranos, se complacieron en comprobar cómo Belaúnde conocía como ellos los villorrios donde se mecieron sus cunas. Pronto cundió la noticia por el Penal y, mientras Belaúnde se mantenía encerrado bajo llave, por las rendijas podía ver circular libremente a los presos comunes, que dejaban sus celdas de seis de la mañana a seis de la tarde. En las primeras 24 horas el Jefe de Acción Popular trabajó como una hormiga. Contaba ya con el esbozo de un plano de todo el Penal y se había informado de sus costumbres y de sus deficiencias. Entre otras, la de carecer de una embarcación propia. El contacto con el litoral, para visitas y aprovisionamiento de víveres se hacía con una lancha que visitaba el Penal al mediodía, quedando el resto del tiempo la Isla sin contacto alguno. Belaúnde ha explicado en su libro "Pueblo por pueblo" y en el capítulo intitulado "En la Sorbona del Delito" sus experiencias de la prisión.

DE ESPALDA A LOS FUSILES

El anuncio de que había llegado, al atardecer, la lancha que traía al juez instructor y al abogado de Be-

ESTA FUE SU DESPEDIDA

30 de Mayo de 1959.

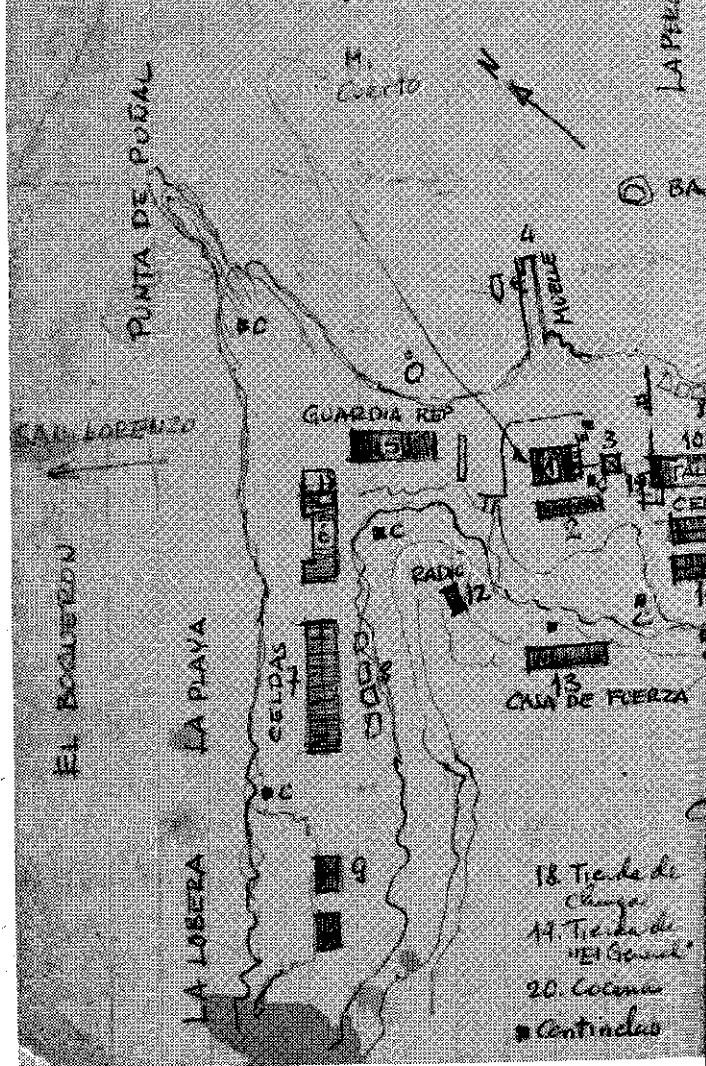
Al Director del Penal de "El Fronton":

Lamento que mi autoliberación pueda causar a sus subordinados transtornos o perjuicios. Pero tengo un compromiso de honor con la histórica Arequipa y hay que ser puntual en las citas con la historia. Dije que saldría de aquí vivo o muerto y voy a cumplirlo. El Gobierno ha pretendido humillarme mandándome como único detenido político entre centenares de presos comunes. Se ha equivocado una vez más. Mi fe cristiana me enseña que todos somos hermanos y no hay por cierto agravio en compartir entre hermanos, un techo. A esos penados que sufren dejo estas palabras de aliento: Dios siempre perdona y la Patria siempre espera.

¡ADELANTE!

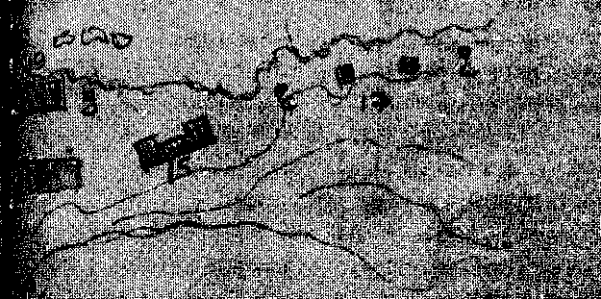
Fernando Belaúnde Terry.

Este es el plano de la prisión que Belaúnde hizo para facilitar su fuga.



PLANO DE "EL FRONTON"

LA SIBERIA



1. Dirección (Comando)
2. Enlace
3. Explotación
4. Muelle
5. Guardia
6. ...
7. ...
8. ...
9. ...
10. ...

la posibilidad de cooperar en la fuga. Es fácil comprender la enorme responsabilidad que hubiera asumido pues, en realidad, estaba en juego la vida del jefe populista.

Después de una larga discusión, se comisionó al propio Senador Dammert, y en la misma lancha "Lidsen" solicitada para la evasión, a fin de que viajara al Penal y disuadiera al prisionero de tan riesgoso propósito. Se agravó la confusión cuando la lancha se puso a la vista casi a la hora exacta de la cita.

LAMENTABLE FRUSTRACION

En esos precisos momentos Belaúnde era trasladado de la celda donde había pasado las dos noches anteriores a otro lugar del Penal, fuertemente custodiado, y con la intervención personal del propio Director del establecimiento. Fue en esas circunstancias que advirtió la presencia lejana de la embarcación que se aproximaba a todo motor y que para él, aficionado a los deportes marítimos, era fácilmente identificable.

No pudo adivinar en ese electrificante momento lo que había ocurrido en Lima. Sin perder tiempo y exponiéndose al fuego de 37 fusiles, Belaúnde se lanzó al mar sin tardanza y entre las rocas. Fueron momentos de gran ansiedad los que vivió mientras nadaba hacia la embarcación. Pero mayor aun fue la emoción al advertir que no había el propósito de cooperar. Dammert, en efecto, cumpliendo las directivas recibidas no había acudido con esa intención y, además, había dado seguridades a las autoridades para que le permitieran acceder al muelle. Extenuado Belaúnde logró subir a la embarcación y allí se informó de estas circunstancias por él ignoradas. Tuvo pues que regresar al Penal del que había salido gallardamente. Y también se enteró de una serie de detalles que hubieran estado a su favor si el Senador Dammert no hubiera empeñado su palabra de honor. Supo, por ejemplo, que la oficialidad, casi en su totalidad, veía con profunda simpatía la fuga del líder po-



Two men in historical attire, possibly from the 16th or 17th century, standing in a room. The man on the left is wearing a light-colored tunic and a dark belt, while the man on the right is wearing a similar tunic with a dark belt and a dark hat.



A group of people in historical attire, possibly from the 16th or 17th century, gathered in a room. The man on the left is wearing a light-colored tunic, and the man on the right is wearing a dark tunic and a dark hat.

pulista; se enteró, asimismo, que el Comandante Balbuena, Director del Penal, había dado la orden de no disparar, motivo por el que, según explicó, fue separado de su puesto. Le contaron, igualmente, que la lancha que había llevado a la tropa se había malogrado y que sólo pudo llegar un oficial a la del Senador Dammert cuando en medio de la discusión con Belaúnde la marejada hizo que ambas chocaran.

Belaúnde había previsto todo lo necesario. Nadie sabía que una casa de La Punta estaba con las puertas abiertas listas para recibirlo; y que en Collique, en una avioneta, esperaba un piloto civil hasta con los motores prendidos.

LLEGO LA LIBERTAD

A partir de ese día el detenido recibió mayores consideraciones y se le instaló en una de las habitaciones de la casa del Director.

Diez días después sería puesto en libertad, pero durante un año habría de mantenerse abierto contra él un juicio criminal que sólo fue cortado por ley cuando, desde el Cuzco, vino la amenaza de una manifestación de protesta contra tamaña arbitrariedad.

El haber mandado a un Penal de delincuentes comunes a su adversario en las elecciones de 1956, empañó para siempre el brillo democrático que el pradismo quiso dar a su administración, carente de todo mérito derivado de alguna actividad constructiva o progresista. Evidentemente, al enjuiciar a Belaúnde y a varias decenas de sus correligionarios, el Gobierno tuvo el oculto propósito de cerrarles el camino electoral, en espera de una condena. Mas la energía con que se respondió a semejante propósito dio lugar al oportuno corte del juicio.

El Congreso de Arequipa coronó triunfalmente el episodio de la prisión. El 12 de julio se reunió allí, como ya hemos dicho, la más grande concentración cívica hasta entonces realizada y la Ciudad Blanca expresó

hidalgamente su repudio por el infructuoso intento del Gobierno de implantar de nuevo, como método, los sistemas arbitrarios que se empleaban en el primer régimen pradista al amparo de la tristemente célebre "ley de emergencia".

Estos han sido pues los acontecimientos. Naturalmente que no han faltado las críticas que, por lo demás, todo político importante recibe. Pero lo que sí ha quedado establecido es la decisión de Belaúnde. El Perú entero sabe que está dispuesto a sacrificar su vida si el deber se lo impone. El pueblo ha captado su valentía; y el pueblo sabe también que Belaúnde cumple porque sus palabras tienen "eco en la acción".

Capítulo IX

1962: SIEMPRE ADELANTE

SI en 1956 la candidatura de Fernando Belaúnde Terry significó renovación y esperanza, ahora en 1962 el Jefe de Acción Popular representa y encarna la posibilidad de una auténtica transformación social en el país. Y el Perú tiene la enorme ventaja de poder alcanzarla por medios pacíficos, sin revoluciones violentas, sin derramamiento de sangre como lamentablemente ha ocurrido en otras naciones americanas. Fernando Belaúnde Terry podría lograr esta aspiración nacional no solamente por ser un líder de auténtico y multitudinario respaldo popular sino, especialmente, por conocer el Perú "como la palma de su mano" y por dominar plenamente todos los problemas, profundos y vastos, que impiden su progreso. Cada vez que se ha presentado en programas televisados, que llegan a cientos de miles de ciudadanos, el comentario unánime, trátase de partidarios o no, ha sido favorable. Y es que nadie puede negar honesta y sinceramente que Belaúnde ha estudiado el Perú con interés, con amor, sacrificio e inquietud. Todos reconocen, algunos con pesar es cierto, que Fernando Belaúnde está preparado para gobernar el Perú.

Y las palabras de Mario Villarán en 1956 cuando dijo que la aparición de Belaúnde en esa campaña marcaba "una hora cargada de destino", hoy tienen más actualidad que entonces. Vivimos efectivamente, una hora cargada de destino porque se juega el futuro del

ce la realidad nacional". Y agrega: "En Junio de este año con Fernando Belaúnde Terry a la cabeza, el Perú será conquistado por los peruanos". Y Walter Peñaloza, en un artículo publicado en mayo de 1962, se expresa así de Acción Popular: "¿Qué necesidad tenemos, por tanto, de volvernos a otros horizontes, de escrudiñar en libros europeos o en pensamientos ajenos la doctrina aplicable al Perú, cuando aquí está el Perú, rodeándonos por todas partes, con su mensaje milenario? ¿Qué necesidad hay de buscar doctrinas extranjeras o extranjerizantes, cuando el Perú mismo es una doctrina? Cuando lo que cabe hacer es comprender nuestra personalidad histórica y recoger de ella las líneas esenciales de una extraordinaria doctrina de acción política".

Y el hábil periodista José María de la Jara y Ureta termina un artículo publicado en la difundida revista "Caretas" con un conceptuoso párrafo que transcribimos: "Por ello puede y debe decirse de la postulación de Fernando Belaúnde Terry a la Presidencia de la República que "nace y avanza así —su candidatura— conducida solamente por nacionales empeños y nacionales esperanzas. Se trata de gobernar a un pueblo estremecido por profundas inquietudes, se trata de regir a una nación que ha sufrido hondamente y que sufre hondamente todavía. Los votos los pide y los quiere ardientemente, para la obra sincera de concierto nacional que impone la tremenda crisis que hoy vive la República. Pensemos con recogimiento en la situación del Perú, en todo lo que hemos padecido, en la culpa que tuvimos en no impedir que viniera lo que vino, en la enorme culpa que tendríamos en no evitar que se repita. Pensemos solamente en el Perú. Y tengamos fe en la conciencia cívica del Perú".

Fernando Belaúnde Terry, en la campaña final, recorre nuevamente el Perú, pueblo por pueblo y barrio por barrio, recibiendo el caluroso aplauso de las multitudes que en todas las plazas le muestran "sus ánforas vivientes y sus votos palpitantes". Su campaña es inusitada y ninguno de sus adversarios puede se-

guirle los pasos. Los periódicos se ocupan, resaltándola, de esta ardua actividad del candidato presidencial cuyo lema es y será siempre ¡ADELANTE!

Nada queda ya por agregar; nada queda por decir. Afirmamos únicamente que Fernando Belaúnde sólo piensa en el Perú. "Tengamos fe en la conciencia cívica del Perú".



CRONOLOGIA DE FERNANDO BELAUNDE

- 1912 Nace en Lima el 7 de Octubre.
- 1913 Su padre, don Rafael, ferviente pierollista, lo lleva donde el Jefe Demócrata, poco antes de su muerte.
- 1919—21—24 Viajes de la familia a Arequipa.
- 1924 Prisión y deportación de don Rafael. Viaje a Francia de la familia. Fernando Belaúnde tenía entonces 12 años y estaba concluyendo educación primaria en el Colegio de la Recoleta. Antes había sido alumno en el Colegio Alemán.
- 1924—30 Estudios secundarios en París. Ingresó a la Ecole d'Electricité et Mécanique Industrielles para iniciar estudios de ingeniería.
- 1930 El hogar se traslada a Miami, U.S.A., donde Rafael Belaúnde desempeñaba una cátedra desde tiempo atrás. Ingreso de Belaúnde Terry al Departamento de Arquitectura de dicha Institución.
- 1932 Trabaja como ayudante en la oficina de uno de sus profesores, el arquitecto Robert F. Smith.
- 1933 Nombrado su padre Ministro en México, transfiere su matrícula a la Universidad del Estado de Texas, en Austin.
- 1935 Se gradúa en Arquitectura en la Universidad de Texas.
- 1935—36 Se establece como arquitecto en México, asociado a la firma de Whiting y Torres.
- 1936 Retorna al Perú e inicia su ejercicio profesional.
- 1937 Funda la revista "El Arquitecto Peruano" que, desde entonces, dirige.
- 1937 Participa en la fundación de la Sociedad de Arquitectos del Perú, formando parte de la primera junta directiva con el cargo de Secretario.
- 1939 Es premiado por la Municipalidad de Lima por la labor en la dirección de dicha revista.
- 1939 Se adhiere a la candidatura presidencial del Dr. José Quesada, que se enfrenta a la del Dr. Manuel Prado.
- 1942 Se promueve una entrevista con Haya de la Torre para combatir al régimen imperante del Dr. Prado. Se inician conversaciones sobre lo que habría de ser más tarde el "Frente Democrático Nacional".

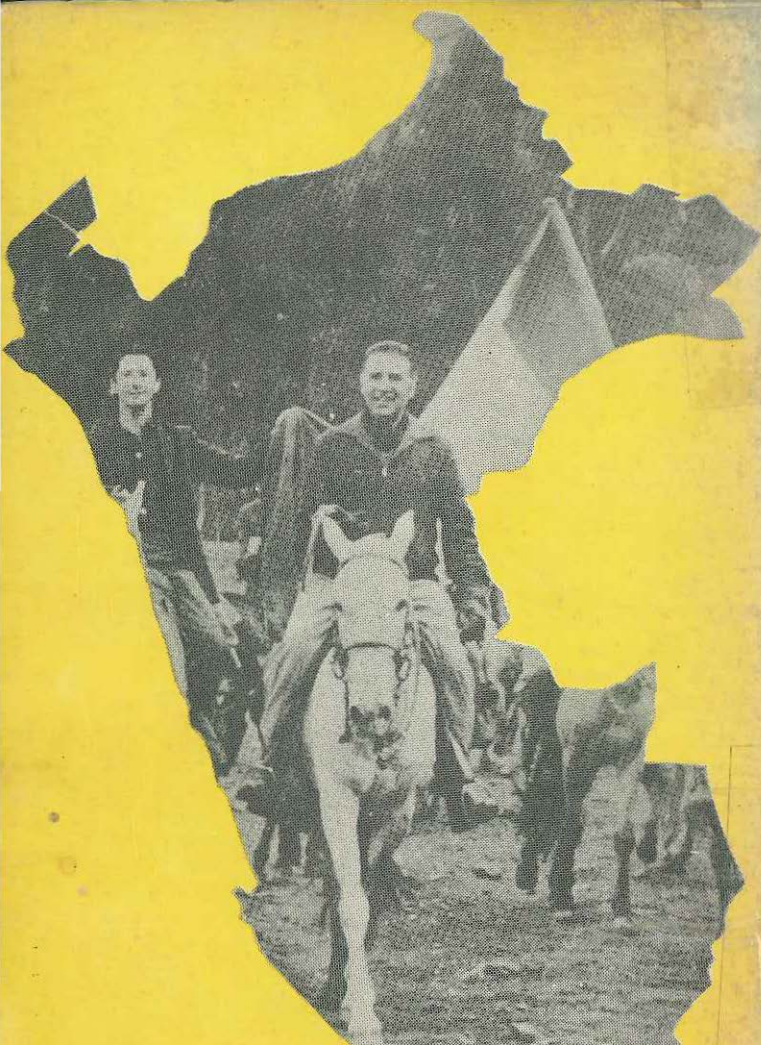
- 1943 Es nombrado Profesor de Urbanismo de la Universidad Católica.
- 1943 En unión de sus colegas Lutz Ortiz de Zevallos, Luis Dorich y Carlos Morales Machiavello, funda el Instituto de Urbanismo del Perú, que años más tarde hace incorporar a la Escuela de Ingenieros. Bajo la dirección del arquitecto Luis Ortiz de Zevallos ese organismo llega a convertirse, en 1961, en el Instituto de Planeamiento de Lima, como entidad continental.
- 1944 Plantea, en la revista "El Arquitecto Peruano", la adaptación al país de la teoría, hasta entonces desconocida en él, de las Unidades Vecinales en el trabajo intitulado "La Unidad de Barrio, Elemento de Descentralización Urbana".
- 1944 Se constituye en Arequipa el comité preliminar del movimiento que habría de plasmarse en el F. D. N., bajo la dirección del Dr. Manuel J. Bustamante de la Fuente. En la casa de Belaúnde Terry, en la Avda. San Felipe, se realizan los trabajos iniciales. Surge el movimiento con un Comité definitivo que preside el Dr. José Gálvez, uno de cuyos secretarios es Fernando Belaúnde Terry. El Frente, coalición opositora, es combatido por el Gobierno.
- 1945 Belaúnde Terry participa activamente en las asambleas del Frente y propone los postulados referentes al problema de la vivienda. Expone sus lineamientos en una aplaudida conferencia en el antiguo Cine "La Mutua".
- 1945 Es Jefe de Propaganda en la campaña política del Dr. Bustamante y Rivero, candidato presidencial que lo invita a integrar la lista parlamentaria por Lima del F. D. N. Esta lista tuvo una parte que designó el aprismo y otra, que correspondió a los miembros no apristas del Frente, entre los cuales se contaba Belaúnde, que fue señalada por el candidato presidencial.
- 1945 Belaúnde interviene en varias manifestaciones en los distritos limeños y en algunas provincias durante la campaña. Es elegido Diputado por Lima, obteniendo la segunda mayoría en el Parlamento.
- 1945 Se crea el "Núcleo Parlamentario de F. D. N." Poco después de su etapa de organización Belaúnde es designado presidente de dicho núcleo.
- 1945 Es principal gestor del plan de viviendas, iniciándose el 28 de setiembre de 1945 la construcción de la Unidad Vecinal No. 3, día en que se publica en "El Comercio" el plan de Unidades Vecinales para Lima con las siete nuevas ciudades propuestas.
- 1945 Trata de evitar el conflicto surgido con motivo del debate sobre una ley de imprenta, proponiendo modificaciones que habrían evitado los desórdenes producidos. Unas alusiones indirectas de Haya de la Torre en un discurso político dan

- lugar a la carta abierta que Belaúnde Terry le dirige el 30 de noviembre y que se publica en los diarios del día siguiente.
- 1946 Es llamado a dictar una nueva asignatura en el Departamento de Arquitectura de la antigua Escuela Nacional de Ingenieros, denominada "Problema Nacional de la Vivienda".
- 1946 En intensa labor parlamentaria Belaúnde consigue la promulgación del Estatuto Ley de la Corporación Nacional de la Vivienda. Ejerciendo la iniciativa parlamentaria presenta la ley constitutiva de la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo y la que crea los "Centros Climáticos de Esparelmiento" cuya primera realización habría de ser, más tarde, el Centro Vacacional de Huampaní que se construye durante el Gobierno de Odría, pero con la financiación y los recursos creados por la respectiva ley.
- 1946 Presenta y hace aprobar la ley de propiedad horizontal y crea el premio "Chavín" de la Arquitectura. Pasa a formar parte del Directorio de la Corporación Nacional de la Vivienda con el carácter de ad-honorem.
- 1947 Propone y logra la aprobación de la ley que crea el Seguro Social del Empleado. No obstante su promulgación por un Gobierno Constitucional, el régimen que habría de sucederlo reedita, con modificaciones insustanciales, este mismo proyecto en forma de Decreto Ley, sin hacerse mención al acto legislativo original que creó dicho Seguro.
- 1947 Enérgica condenación del crimen Graña. Después de instar al aprismo para que dicho Partido llamara al Parlamento al nuevo Ministro de Gobierno, General Odría, para contribuir al esclarecimiento de dicho crimen, Belaúnde lo interpela por propia cuenta, no habiendo recibido acogida entre el Partido que por ser señalado como instigador de tan condenable acto, era el primer llamado a esclarecerlo. En la respectiva sesión, la célula parlamentaria aprista se entrega al Ministro y le brinda un amplio voto de confianza, al que sólo se opone Belaúnde Terry. Esa fue la última sesión legal del Parlamento, porque habría de iniciarse en esa fecha la maniobra del "ausentismo" que dejara sin quórum al Congreso hasta la revolución del 27 de octubre del año siguiente.
- 1947 La Municipalidad de San Isidro le otorga premio por "la mejor residencia construida en el distrito".
- 1948 Producida la revolución del 3 de Octubre el Partido Aprista vuelve a la ilegalidad. Rafael Belaúnde redacta el recurso de Habeas Corpus que suscriben, además, del Dr. José Gálvez, el Ing. Jorge Badani, el Dr. Jorge Dulanto Pinillos y Fernando Belaúnde Terry. Cinco voces, se alzan para defender al Partido nuevamente proscrito, siendo de anotarse que Belaúnde Terry lo hace no obstante haber discrepado

- en graves problemas con el aprismo cuando disfrutaba de considerable influencia.
- 1948 Es elegido profesor de Urbanismo en el Departamento de Ingeniería Civil de la misma Escuela de Ingeniería.
- 1950 Es elegido Jefe del Departamento de Arquitectura. Inmediatamente pone en marcha un plan de acción y lo transforma. No obstante carecer de recursos inicia la construcción del nuevo local donde habría de instalarse más tarde la Facultad respectiva.
- 1950 Producidos los sangrientos sucesos de Arequipa dirige al Municipio, al diario "El Deber" y a otras instituciones un vibrante cablegrama de protesta contra los métodos de la Junta de Gobierno.
En la revista "Ya" hace la defensa de los detenidos apristas y exige su libertad, poco después de lo cual se clausura dicho órgano de prensa.
- 1950 Invitado por la Unión Panamericana participa, en Quito en un Seminario sobre el "Problema de la vivienda". Se entrevista con el Presidente Galo Plaza a quien presenta en un memorándum el proyecto para un Banco Interamericano, destinado a buscar una solución al problema de la vivienda en el Continente. Esta iniciativa, generalizada, habría de tomar cuerpo más tarde con la creación del "B.I.D."
- 1952 Preside una delegación universitaria que va a Chile, país que visita ya varias veces. Es nombrado profesor honorario de la Universidad Nacional de ese país.
- 1954 Es invitado a participar en el Seminario sobre Cooperativas de Vivienda que se efectúa en Dinamarca, bajo los auspicios de ese Gobierno, de la Unión Panamericana y de las Naciones Unidas. Estudia las nuevas ciudades de ese y otros países cercanos, y de Inglaterra donde es invitado por el Consejo Británico. Ese mismo año viaja por Italia y Francia.
- 1954 En el Brasil conoce a los famosos arquitectos Oscar Niemeyer y Lucio Costa. En Sao Paulo dicta una conferencia en la Escuela de Arquitectura.
- 1955 Es uno de los promotores del documento del 20 de Julio, que reclama la derogatoria de las leyes de excepción y elecciones libres.
- 1955 Propone en la Junta de Profesores de la Escuela Nacional de Ingenieros la elevación de la misma al rango universitario, creándose entre otras, la Facultad Nacional de Arquitectura. Esta iniciativa prospera y el Parlamento dicta la ley respectiva.
- 1955 Concluido su mandato como Jefe del Departamento de Arquitectura Belaúnde es elegido Decano fundador de la Facultad respectiva, cargo que desempeña hasta 1960.

- 1958 El 28 de febrero se realiza una manifestación en el Callao por medio de la cual Belaúnde responde a un discurso del Ministro de Relaciones Exteriores, Manuel Cisneros Sánchez.
- 1958 Oficializada la fecha del 1º de junio como día del Partido, el pueblo del Cuzco, brinda en la plaza Huamanmarca, su unánime y calurosa acogida a Belaúnde Terry quien da comienzo en esa fecha, a la I Convención Regional de A. P. en el Sur de la República.
- 1958 En julio de 1958, viaja a Puerto Rico, invitado por la Junta de Planificación de ese país, para asistir a un Congreso técnico. Terminado el certamen viajó, por razones familiares, a Baltimore donde permaneció unos días.
- 1958 A fines de noviembre se dirige a Piura con motivo de la celebración de la II Convención Regional de A. P. Preside una gran manifestación en la Plaza Principal de esa ciudad así como en Tumbes, Chiclayo, Trujillo y algunas provincias de Cajamarca.
- 1959 "La Conquista del Perú por los Peruanos", primer libro del Jefe de Acción Popular aparece el 14 de febrero, habiéndose publicado la segunda edición en julio del mismo año. Se describe en él la mayor parte del plan de gobierno de su Partido.
- 1959 El Gobierno de la "convivencia" apresó a Belaúnde Terry y lo envía al Penal de "El Frontón".
El 30 de mayo, dos días después de su detención, intenta fugarse de la prisión, llegando a nado a la embarcación que debió llevarlo. Pero la palabra empeñada del senador Dammert, frustró el plan del Jefe populista.
El 8 de junio fue puesto en libertad. Todos los diarios de América y algunos de Europa, se ocuparon del sonado acontecimiento, nunca visto en países democráticos, de que un Jefe de Estado aprese a su adversario.
El 12 de julio recibe a Belaúnde en Arequipa, la manifestación más numerosa efectuada en esa ciudad. Se lleva a cabo, entonces, la celebración del II Congreso Nacional de A.P.
- 1960 Belaúnde asiste a un programa televisado en que los periodistas, todos adversos a su línea política, le formulan preguntas relacionadas especialmente con el programa y la doctrina de su Partido. La seriedad de sus planteamientos causó verdadera conmoción en el país y especialmente en sectores importantes que desconocían hasta entonces su profundo conocimiento de los problemas nacionales y lo acertado de las soluciones por él propuestas. Este programa tuvo que ser alabado hasta por los diarios que combatían permanentemente a Acción Popular.
- 1960 Huancayo fue la capital elegida para celebrar la III Convención Regional de A.P. Se realizó una extraordinaria concentración pública en la Plaza principal de dicha ciudad.

- 1960 El 8 de julio aparece el segundo libro de Fernando Belaúnde Terry intitulado "Pueblo por Pueblo". En él se insertan una serie de artículos en los que el autor relata sus experiencias en los recorridos por el Perú, muchos de ellos efectuados a lomo de bestia, y, sobre todo, la fecundidad de los viajes. Se destaca una vez más Fernando Belaúnde como escritor de talento y calidad.
- 1960 Habiéndose prolongado por un año el juicio criminal que el Gobierno de Prado seguía contra Belaúnde, el Comtré del Cuzco decidió invitar al Jefe populista a presidir una manifestación de protesta en la ciudad imperial. A las 24 horas el Senado aprobaba una ley mandando cortar dicho juicio.
- 1961 Fernando Belaúnde Terry responde a la "convivencia" en una manifestación pública que tuvo lugar el 3 de marzo. Días antes el aprismo había reallzado otra que fue la que originó la concentración populista. Con estas dos actuaciones se inicia, nuevamente en Lima la batalla de "las masas contra las masas".
- 1961 Belaúnde Terry, acompañado por Carlos Pestana, José María de la Jara, Rafael Gálvez, Julio Armas y Nicolás Hurtado, se dirigen a 3 provincias de La Libertad. Y de la capital de Tayabamba partieron en una expedición de 3 días a caballo y cuatro a pie con destino a Tocache. El resultado fue exitoso no obstante las penurias que sufrieron y la alarma que se produjo en todo el país por las informaciones periodísticas que insinuaban la posibilidad de que Belaúnde y su comitiva se hubieran perdido en la selva.
- 1961 El 19 de junio en Iquitos, se proclama la fórmula presidencial de A. P. para las elecciones del 10 de junio de 1962. Acompañan a Belaúnde como vice-presidentes el Ing. Edgardo Seoane y el Dr. Fernando Schwalb. Este hecho tuvo doble importancia y significado pues, en primer lugar, logró Belaúnde reunir el mismo día dos manifestaciones —mañana y tarde— multitudinarias; y, en segundo término, era la primera vez en la historia del Perú que se lanzaba una candidatura presidencial en una ciudad que no fuera la Capital de la República.
- 1962 En los últimos días de mayo, Fernando Belaúnde Terry concluye la "Operación Ultimo Villorrio". Es decir, se presenta a las elecciones generales conociendo personalmente todas las provincias del Perú y la mayor parte de sus distritos, villorrios y caseríos. Es aceptado por todos que nadie conoce el país como Fernando Belaúnde y por eso la propaganda de su Partido acoge el slogan de "VEE PARA GOBERNAR."



 BIBLIOTECA



046170